



**CUBA
POSIBLE**

Un laboratorio de Ideas

PUBLICACIÓN
Septiembre 2017 **50**

**“CUBA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES”:
MEMORIAS DEL EVENTO DE
CUBA POSIBLE EN NUEVA YORK**

**“CUBA Y LOS DESAFÍOS ACTUALES”:
MEMORIAS DEL EVENTO DE
CUBA POSIBLE EN NUEVA YORK**

www.cubaposible.com

JUNTA DIRECTIVA:

Roberto Veiga González, Director General y Miembro del Diálogo Interamericano.

Lenier González, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.

Pedro Monreal, Director Académico.

Pavel Vidal Alejandro, Director del Consejo Asesor Internacional.

Juan Valera Álvares, Director de Administración y Secretaría.

COMITÉ COORDINADOR:

Roberto Veiga González, Director General.

Lenier González, Subdirector General y Director de Comunicación y Extensión.

Pedro Monreal, Director Académico y Coordinador del Programa “Pobreza Cero”.

María Isabel Alfonso, Editora Principal y Coordinadora de la Casa Editorial “e-Libros CP”.

Alexei Padilla, Coordinador del Programa “Fraternidad” (sobre temas socio-culturales).

Raudiel Peña, Coordinador del Programa “Ágora” (sobre temas socio-políticos).

Luis Carlos Battista, Coordinador del Programa “Orbe” (sobre temas internacionales).



I. APERTURA

01

PALABRAS DE BIENVENIDA A CARGO DE MORTON HALPERIN, ASESOR ESPECIAL DE *OPEN SOCIETY FOUNDATIONS*, Y DE JOY OLSON, DIRECTORA EJECUTIVA DE WOLA

03

PALABRAS INAUGURALES PRONUNCIADAS POR ROBERTO VEIGA GONZÁLEZ

II. PANELES

5

PANEL I

¿PUEDE ASPIRAR CUBA A SER UN PAÍS DESARROLLADO EN 2030?

19

PANEL II

LA CALIDAD DEL CAMBIO SOCIAL EN CUBA. BIENESTAR, EQUIDAD Y JUSTICIA

31

PANEL III

LA COHERENCIA DE LAS TRANSFORMACIONES: ¿CUESTIÓN DE PODER, DE CONOCIMIENTO, DE ACTORES?

43

PANEL IV

LA LEGITIMIDAD DE LOS NUEVOS MODELOS: HORIZONTES, JERARQUÍAS Y CULTURA

III. CLAUSURA

57

PALABRAS DE CLAUSURA DE LENIER GONZÁLEZ MEDEROS

Palabras de Morton Harbert:

Muchas gracias, es un gran placer para mí tener el honor de abrir esta reunión. Soy consejero de “Open Society”, fundación que ha formado parte de la organización de este encuentro, el cual constituye un diálogo importante para el desarrollo de Cuba. Estamos construyendo puentes en la sociedad civil cubana y alrededor del mundo, particularmente en los países de América Latina.

Hemos traído importantes personalidades cubanas para analizar problemas sociales y económicos de actualidad, y vamos a lograr un gran debate.

Como ustedes saben, todos los países del mundo –Estados Unidos no menos que Cuba– han estado de acuerdo con Naciones Unidas en la búsqueda de metas de desarrollo que no solamente se limiten a eliminar la extrema pobreza, sino que también se enfoquen en los derechos humanos y en la transparencia del buen gobierno.

En Estados Unidos hay un apoyo creciente hacia el presidente Obama para que se pueda desarrollar una relación entre Estados Unidos y Cuba.

La opinión pública dice que incluso en la Florida está creciendo este apoyo. Me siento feliz al decirles que el senador 51 de Estados Unidos está cofinanciando un proyecto de ley para terminar con todas las restricciones que limitan los nexos entre Estados Unidos y Cuba. Este paso importante tiene ya el apoyo de una mayoría en el senado norteamericano.

Yo me integré en el proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba durante la Administración de Clinton, en el complejo Consejo de Seguridad Nacional. Les doy la bienvenida a esta reunión, la cual será muy productiva.

Palabras de Joy Olson:

Soy la Directora de WOLA. Primero quiero agradecer a Open Society por darnos el espacio para asistir a este evento; también quiero darle las gracias a Sarah Kinoshian, porque se ha requerido de mucha logística para poder llegar a este momento. También quiero agradecer a todos nuestros compañeros y colegas de Cuba Posible. Para nosotros es un gran placer tener la posibilidad de colaborar y de participar con ustedes en este evento.

Voy a tomar dos minutos para hablarles un poco sobre WOLA. Somos una ONG que no recibe fondos del gobierno de Estados Unidos –solo para aclarar. Llevamos 40 años trabajando dentro de Estados Unidos y a través de las Américas en asuntos de justicia social y de derechos humanos. En este camino hemos desarrollado colaboraciones con contrapartes y con amigos en todo el hemisferio, especialmente en Cuba.

Para mí es un gran placer participar en este evento porque hace dos décadas Jeff –director de programas en WOLA– y yo comenzamos a trabajar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Hicimos

un gran esfuerzo hace muchos años para levantar el bloqueo sobre la venta de comidas y medicinas hacia Cuba. Ahora WOLA está trabajando en terminar el bloqueo totalmente; en avanzar y abrir los viajes y el intercambio comercial y de personas entre Cuba y Estados Unidos.

Nosotros creemos que nuestros gobiernos deben tener relaciones respetuosas, basadas en el diálogo y el entendimiento. Por eso hemos facilitado diferentes formas de diálogo entre académicos, la comunidad religiosa y entre otros sectores que han querido establecer o restablecer las relaciones entre nuestros países. Nosotros creemos que en este momento necesitamos de nuevas ideas que estén construidas desde la colaboración y la discusión. Yo creo que esto es también lo que desea Cuba Posible.

Cuba vive un momento de cambios en su modelo económico. También estamos viendo la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y la Isla, la expansión del debate dentro de Cuba. Si hay éxito se percibirá un mejor crecimiento económico, un incremento en los salarios, así como cambios a nivel social. Igualmente veremos más debate entre los ciudadanos dentro y fuera del país. Otra vez, es un gran placer para mí participar en este evento.

Buenos días. En nombre del equipo de trabajo de *Cuba Posible* ofrezco la bienvenida y comunico nuestra gratitud por la presencia y el compromiso de todos ustedes.

Nos reunimos hoy, en una intensa y entusiasmante jornada, para dialogar sobre Cuba, sobre sus realidades actuales, sobre sus retos inmediatos, sobre las relaciones entre la Isla y Estados Unidos, y sobre el embargo/bloqueo y acerca de ciertos mecanismos de subversión –instrumentos que perduran, aunque debilitados y sin legitimidad alguna, pero que afectan sensiblemente la confianza de determinados sectores dentro del país y, definitivamente, entorpecen el desarrollo acelerado y estable del actual proceso social cubano.

La última década y los próximos diez años definirán el futuro de la República, del desarrollo económico, cultural y social del país, de la soberanía nacional y ciudadana, y del orgullo de ser cubano. Es posible esta afirmación porque la generalidad de los cubanos disfrutan y, a su vez, sufren del drama de una inflexión personal y social, que aún no consigue su debida expresión en el entramado institucional y jurídico del país. Esto resulta una preocupación, pero no tendría que constituir un defecto grave del proceso, pues en todo caso lo más natural siempre será que la evolución sea primero personal y social, y los instrumentos de todo tipo sean una construcción al servicio de los nuevos anhelos, o de los anhelos de siempre, pero en cada etapa más y mejor formulados.

Sin embargo, lo anterior demanda de un diálogo intenso, sereno y responsable, porque invariablemente conviven diversos modos, tal vez legítimos casi todos, de concebir hacia dónde marchar y cómo hacerlo; y por ende también reclama la necesidad de encontrar acuerdos a favor de una síntesis donde todos podamos identificarnos. El propio presidente Raúl Castro ha clamado en busca de actitudes y de voluntades que capaciten para el diálogo, y ha prevenido acerca de la imperiosa y profunda necesidad de perfeccionar –como es lógico, desde fundamentos socialistas- el modelo social, cultural, económico y político cubano (quien tenga duda de esto, lea con apertura y sin prejuicios todos sus discursos, sus intervenciones en el VII Congreso del PCC y sus declaraciones después de la visita realizada por él al papa Francisco en el Vaticano).

No obstante, existen cubanos que no comprenden este reclamo histórico, o que lo adecúan a sus particularidades, o que agreden deliberadamente a quienes marchan por estos caminos (porque no tiene que ser, y no debería ser, un camino único, una visión única; aunque sí debería tener un propósito único, que podríamos resumir en el esfuerzo por la mayor confianza política posible entre todos los cubanos y por el más intenso desarrollo económico, cultural, político y social del país). Sin embargo, igualmente compartimos con tantísimos cubanos, latinoamericanos, estadounidenses y europeos, entre otros, que comprenden la realidad de la Isla, que asumen nuestros desafíos de manera honesta y creativa, y que no escatiman esfuerzos en virtud del compromiso con Cuba. Pero además, lo hacen de un modo cualitativo que han desatado toda una actitud histórica, que deberá ser estudiada y agradecida por muchísimos cubanos, incluso de generaciones futuras. Muchas de las personas aquí presentes, forman parte de esa amplia “pléyade creadora”.

Cuba Posible reconoce la valía del empeño de todos los presentes. Asimismo, agradece esta oportunidad que ofrece cada uno de ustedes para aportar a una jornada de diálogo sobre Cuba entre cubanos de la Isla, cubanos de la emigración y estadounidenses, así como el acompañamiento y la par-

tipificación indispensable de amigos latinoamericanos y europeos. Este evento podrá contribuir con modestas apreciaciones y perspectivas, y deberá ser un testimonio más de que *ser cubano no sólo es algo más que negro, blanco o mulato; sino que también podría ser algo más que tener criterios de presuntas o reales proyecciones de izquierdas, de supuestas o auténticas posiciones de derechas, o de aparentes o genuinas propuestas de centros.*

Hacemos este evento aquí, en Nueva York, en este preciso momento, por diferentes razones. Sólo señalaré dos. La primera, porque resulta un escenario favorable para el encuentro y el diálogo entre cubanos de la Isla y de la emigración, con criterios muy disímiles; y para el diálogo de cubanos con europeos, latinoamericanos y estadounidenses. La segunda, porque deseamos que uno de los objetivos centrales de esta reunión sea abogar, aquí mismo, en territorio de Estados Unidos, a favor de un rápido y absoluto final del embargo y de los deslegitimados mecanismos de confrontación y de subversión que puedan subsistir.

Con satisfacción doy testimonio de que este suceso está siendo posible gracias al entusiasmo, al compromiso y al esfuerzo de la Fundación “Sociedad Abierta”, en especial de su equipo para América Latina, quien desde hace algún tiempo se acerca a Cuba y dialoga con actores nacionales de la Isla y de la emigración, y que decidió ser anfitriona y co-financista de esta iniciativa de *Cuba Posible*. En igual medida debo, o más bien debemos, agradecer a la Fundación “WOLA”, quien tiene una relación histórica con Cuba y ha mostrado una inmensa capacidad para comprender y acompañar positivamente los procesos sociales dentro de la Isla, porque con satisfacción y suma responsabilidad aportó finanzas para esta cita y, sobre todo, porque asumió los rigores de la co-organización del evento, aceptando, con paciencia y sabiduría, innumerables exigencias de la directiva de *Cuba Posible*. Durante estas gestiones, ambas instituciones han dado testimonio suficiente de que puede resultar factible y beneficiosa una relación distinta entre Estados Unidos y Cuba, a pesar de diferencias políticas e históricas, y a pesar de las asimetrías de poder entre ambos países.

Comenzaremos en breve el análisis y el debate acerca de muchísimos ámbitos de la sociedad cubana que, de seguro, constará la necesidad de perfeccionar nuestro catálogo de derechos y los mecanismos para garantizarlos, así como el correspondiente desarrollo de la institucionalidad, de los procedimientos democráticos y de las garantías para las libertades particulares. En tal sentido, *Cuba Posible* desea ratificar su compromiso a favor de que cualquier perfeccionamiento y desarrollo del modelo social ensanche las oportunidades culturales, legales e institucionales de toda la diversidad, pues sin ello constreñiremos la justicia. Sin embargo, igualmente reafirma que al hacerlo debemos defender y cuidar, a toda costa, que la libertad no pierda su significado antropológico, y no termine siendo una oportunidad “egoísta”, ajena al compromiso de promover que también otros puedan ejercerla, y que aquellos carentes de condiciones para acceder de manera directa y efectiva a las oportunidades puedan lograrlo progresivamente. Del mismo modo, confirma que la responsabilidad con la libertad individual y con el pluralismo, en el más amplio sentido del término, debe garantizar el universo de derechos que le corresponde a todo lo diverso, pero no puede fracturar al país y establecer muy distintas “Cubas”, incluso extrañas entre sí o hasta contrapuestas.

Por todo lo anterior, también proponemos el compromiso con una noción, que para algunos resulta extemporánea: *la Patria*, pero que constituye la única capaz de asegurar la teorizada unidad en la diversidad. Félix Varela, ese grande entre nuestros fundadores, dejó claro que ninguna sociedad consigue esa justicia *toda* que tanto hemos soñado, si no sostiene sus dinámicas sobre los pilares del patriotismo. Y José Martí, ese misterio que sintetiza lo mejor de lo cubano, la definió cuando esbozó: “Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.

Muchas gracias.

Moderador:

Uwe Optenhögel, director de la oficina en Bruselas de la Fundación Friedrich Ebert.

Panelistas:

Omar Everleny: economista, profesor e investigador.

Pavel Vidal: economista, profesor e investigador.

Pedro Monreal: economista, profesor e investigador, funcionario de la UNESCO y miembro del Consejo de Dirección de Cuba Posible.

Uwe Optenhögel: Omar va a comenzar dándonos en un primer momento una actualización de la economía cubana.

Omar Everleny: Para saber si Cuba en el 2030 podrá aspirar a ser un país desarrollado, tenemos que pensar qué hay en el 2016, porque ese es el punto de partida. Yo creo que Cuba está cambiando, ha hecho reformas. La pregunta que tenemos que hacernos es: ¿al ritmo necesario? ¿a la profundidad necesaria? De lo que sí estamos claros es que Cuba no ha sido la misma en los últimos cinco años si la comparamos con mucho tiempo atrás. Sin embargo, todos los esfuerzos que se han hecho desde 2008, especialmente a partir de 2011, con la implementación de los Lineamientos, tienen que materializarse en números.

En los últimos años la economía crece, pero a tasas muy bajas. Apenas un 2 por ciento, 2,4 por ciento desde 2008 hasta ahora. Es decir, crecimiento bajo para un país que quiere transformarse. Es un país que ha tenido déficit fiscal en los últimos tres años y lo ha acentuado en este 2016 un poco más que los años anteriores. Eso también marca la situación actual.

Tiene un crónico déficit de comercio exterior, a tal punto que hace unas semanas se publicaron las nuevas estadísticas de 2015 –seis meses después, pero se publicaron–, y aparece que realmente hay una caída de las exportaciones, drásticamente alrededor de un 25 por ciento, con un incremento de las importaciones, por lo tanto el déficit comercial se incrementa extraordinariamente en más de 1,700 millones. Y la pregunta... ¿Y los servicios?

Los servicios también cayeron en el 2015. Del plan propuesto de unos 8,000 millones, se lograron apenas 6,700 millones, lo cual significa que tal vez Cuba pase a ser deficitaria en el balance comercial de bienes y servicios. Había sido “superavitaria” en los últimos cuatro o cinco años. ¿Con qué recursos se cuenta para el proceso que se quiere implementar de un país hacia el desarrollo?

El turismo parece ser una variable importante porque creció un 17 por ciento, debido un poco al 77 por ciento de incremento de los visitantes de Estados Unidos. Pero hay que recordar siempre que en

el turismo se habla de ingresos brutos. No se habla de ingresos netos. Entonces, algunas veces las cifras nos dan que hay un crecimiento extraordinario, sin embargo, crecen más los visitantes que el ingreso del país. Se logra cada vez menos dinero por habitaciones.

Es lógico que crezca el número de visitantes porque crece el número de habitaciones. Pero hay que ver realmente con cuánto se queda el país para poder hacer erogaciones o compromisos externos, en un mundo en el que los propios acuerdos de condonación de deudas –que han sido extraordinariamente muy beneficiosos para Cuba– han puesto un reto; hay que pagar el porciento que queda de esa condonación. Entonces, el país ha estado sometido a pagar mucho más en estos últimos dos años, que lo que había pagado extraordinariamente.

La situación financiera externa es muy complicada y por lo tanto hay que hacer otro cambio: la unificación monetaria, que no llega porque no hay cómo hacerla llegar si no existen recursos o reservas monetarias suficientes para enfrentar ese proceso. Sin embargo, hay un reconocimiento tácito del Gobierno a lo no estatal. Recientemente se publicaron unos documentos que empezamos a hacer en 2012 y han salido con bombo y platillo por la prensa internacional.

Tengo un ejemplar aquí del libro El sector no estatal de la economía. Después lo puedo pasar de forma electrónica. Hablamos de que el papel de las pequeñas y medianas empresas es una cosa seria, no puedes crear un mercado mayorista y después decir que el privado no participará en eso. Si vas a darle un papel importante al sector no estatal de la economía, tienes que dárselo en serio. Sobre todo, tienes que ampliar el número de oficios. Estamos hablando de los mismos 201 oficios que están aprobados desde el 2010.

Entonces, tiene que haber una ampliación de las actividades. Pavel y yo escribimos un artículo sobre eso: lo que hay que decir son las actividades que no se quieren, y el resto déjalas libres. Muchas cosas se siguen retomando en el 2016 como si fuera algo nuevo y realmente estamos sobre lo mismo.

Aunque la agricultura realmente ha avanzado, el país sigue importando 2 mil millones de dólares porque ese sector no es capaz de producir los alimentos que el país necesita. Entonces, hay un estancamiento.

Y lo que parece ser una variable importante, la inversión extranjera directa –dividida en dos áreas, el Mariel y el resto del país–, no ha avanzado lo suficiente, pues después de dos años de promulgado el Decreto de la Zona de Desarrollo Especial Mariel, solo hay aprobados 13 negocios. Y las autoridades, desde octubre de 2015, están diciendo que hay 40 proyectos en etapa final de negociación. Muy lenta la inversión extranjera.

En el resto del país se ha avanzado pero en contratos de administración hotelera. O sea, aparecen 30 negocios, pero de ellos 23 están relacionados con el turismo, no con la gran industria –una industria que se está descapitalizando. Entonces, tenemos industria descapitalizada, inversión extranjera lenta, la agricultura no con los resultados esperados. ¿Cómo vamos a llegar al 2030? Yo creo que las medidas tienen que ser mucho más profundas y aceleradas.

¿Qué pasará con el desenlace que podrán tener economías con las cuales estamos muy vinculados? ¿El caso de Brasil y el de Venezuela? Tienen muchos desequilibrios, y eso nos afecta de una u otra forma. De hecho, los ingresos o servicios han disminuido.

El proceso entre Cuba y Estados Unidos es irreversible. Sin embargo, hay mucha lentitud. Todo el mundo piensa que ya se firmó el primer acuerdo de empresas mixtas entre Cuba y Estados Unidos, una empresa 100 por ciento extranjera entre Cuba y Estados Unidos, y todavía nada de eso aparece.

Sí ha habido acuerdos concretos en los temas de los cruceros, las telecomunicaciones, pero para mí ese no es el pollo del arroz con pollo. Gracias.

Uwe Optenhögel: Muchas gracias. No es solamente Omar quien dice que el proceso es muy lento. El presidente del gremio de los economistas, Joaquín Infante, afirmó igualmente que teníamos que ser más flexibles y asumir más riesgos. Luego analizaremos la situación de países latinoamericanos que cooperan con Cuba, como Venezuela y Brasil. Continuaremos ahora con Pavel Vidal, que nos hablará sobre las inversiones extranjeras directas. Pavel, nos interesa mucho conocer qué efectos van a tener las nuevas medidas en Estados Unidos. Al mismo tiempo, te pido comentar el rol que desempeña el capital extranjero en el proceso cubano.

Pavel Vidal: Obviamente se puede evaluar la reforma cubana desde distintos puntos de vista, pero en realidad uno queda con mucha insatisfacción después de ocho años de cambios. Ha habido muchos anuncios y experimentos, pero cambios estructurales en Cuba yo diría que apenas hay dos.

La apertura a la pequeña y mediana empresa y la compra y venta de casas y autos. Estas dos cosas, para mí, han modificado la Cuba de hoy en comparación con la de hace ocho años. Se mantiene el espíritu de cambio, pero va excesivamente lento.

Dentro de las promesas se encontraba inversión extranjera directa. Cuba tiene en América Latina la tasa de inversión más baja. Apenas el 10 por ciento de los ingresos del PIB lo dedicamos a inversión. Es extremadamente bajo. Un país no puede desarrollarse, no puede tener un crecimiento económico con tan baja tasa de inversión. Entonces, el tema de la inversión extranjera no es una opción. Es una necesidad. Cuba necesita una apertura a la inversión extranjera directa como mecanismo de atracción de ahorros internacionales, dado que los ahorros nacionales no son suficientes.

Nosotros hacemos en Cuba Standar una encuesta en la que les preguntamos a los inversionistas extranjeros distintas cosas, entre ellas, sus intenciones de tener inversiones en Cuba. La medición que hacemos es trimestral y nos mostró que durante los tres primeros trimestres del año 2015, los deseos de invertir en Cuba crecieron. Pero a través de la misma medición percibimos que después de entrevistar a 100 hombres de negocios vinculados con Cuba durante el último trimestre del año pasado y en el primer trimestre del año 2016, la intención de los inversionistas extranjeros de tener un proyecto en Cuba decayó.

Cuando preguntamos cuáles son los factores que dificultan la apertura de una inversión o un proyecto extranjero en Cuba, salen como las principales causas:

- Las restricciones del embargo impuesto por Estados Unidos.
- El exceso de regulaciones del Gobierno cubano.
- La debilidad de las garantías legales.
- La gran ineficiencia de la empresa estatal.

Entonces, hay varios factores, distintas regulaciones que limitan que haya más proyectos de inversiones en Cuba. Pero uno que se destaca, y es la presencia de las empresas empleadoras estatales –cuando llega el inversionista a Cuba, pues como que lo asusta, le preocupa, porque es algo un poco inusual.

Haré una valoración de lo que es esta empresa empleadora y después voy a hacer una defensa.

Cuando el inversionista extranjero llega a Cuba el mercado laboral al que se enfrenta a través de estas empresas empleadoras es un mercado que al mismo tiempo es regulado y liberal. Las agencias empleadoras tienen esta dualidad. Establecen un mercado para el inversionista extranjero, regulado, en la medida en que no hay una relación directa. O sea, el inversionista extranjero no contrata directamente los trabajadores, no hay una negociación directa entre la empresa y los trabajadores respecto a los salarios.

Incluso, los salarios también están regulados e intermediados por el hecho de que hay dos tasas de cambio. Eso es lo más perjudicial que tiene este mecanismo, pues la empresa empleadora le cobra a los inversionistas una tasa de cambio sobrevaluada y le paga a los trabajadores con una tasa de cambio subvaluada y no debería ser este el objetivo principal de una empresa o agencia empleadora.

La agencia empleadora estatal cubana juega una función y debe mantenerse por un tiempo, por un mediano plazo, pero tiene que cambiar su objetivo. Es decir, su objetivo fundamental no puede ser la recaudación fiscal a partir de este diferencial cambiario. Sus objetivos deben ser dos en lo fundamental: 1) El mercado laboral es uno de los que más problemas tiene en cuanto a información. Es muy difícil la coincidencia entre lo que buscan los empresarios y las capacidades de los trabajadores. Entonces, la empresa empleadora tiene una función que jugar en cuanto a la eficiencia de ese mercado, a la provisión de información y en asegurar que haya una mayor coincidencia entre lo que busca el inversionista extranjero y las capacidades de los trabajadores. 2) La agencia empleadora debería garantizar que los salarios que cobran los trabajadores cubanos se mantengan o estén encima de los salarios de equilibrio. Si hoy se dejara que el inversionista extranjero negociara directamente con los trabajadores, tendríamos unos salarios de equilibrio que serían de 50 o 70 dólares mensuales. Yo pienso que la agencia empleadora también tiene una función regulatoria en este mercado igualmente tan distorsionado, lo cual también justificaría su presencia. Entonces, la relación capital-trabajo estaría marcada, en mi opinión, por un cambio de objetivos de las agencias empleadoras.

Uwe Optenhögel: Vamos directamente a continuar con un problema real. Las preguntas serían: ¿se puede concebir el desarrollo de Cuba como un problema de empoderamiento? ¿qué papel puede jugar el nivel de formación profesional de la población cubana en el proceso de transición?

Pedro Monreal: El término de empoderamiento, que es central para poder entender el desarrollo, si no se aborda bien puede correr el riesgo de tener la misma suerte que ha corrido un tema como el de derechos humanos, que es esencial para cualquier discusión y –para decirlo de manera más amable–, no forma parte de los debates importantes del desarrollo en el país, porque se ha politizado demasiado. Entonces, lo primero a analizar es si se define de manera general al “empoderamiento” como el proceso mediante el cual un grupo de personas, colectivos, comunidades, que no tienen poder o que tienen muy poco poder, acceden a una cuota mayor de poder. Si básicamente se entiende al “empoderamiento” como un proceso mediante el cual existe una capacidad de esas personas y de esos colectivos de imaginar un futuro distinto al que tienen y más importante que imaginarlo, poseen una capacidad para actuar en la modificación de ese presente que tienen hoy, entonces obviamente “empoderamiento” es una dimensión esencial del desarrollo.

Existe una escuela de pensamiento para el desarrollo que plantea que el desarrollo es transformar la pobreza en poder. Esto tiene muchas lecturas posibles, pero por lo menos nos apunta a una cuestión importante. No es posible desarrollarse si no se modifican las estructuras de poder que han impedido el desarrollo. ¿Cómo hacerlo? ¿Con qué ritmo? ¿Con qué mecanismos concretos? Por supuesto, va a depender mucho de los contextos, pero eso es un elemento esencial.

Ahora, hay también quién define las cuestiones de poder en el desarrollo diciendo que el poder actúa como una especie de campo de fuerza. El equivalente de la física. Es algo que logra mantener

la unidad, define interacciones entre diferentes elementos y moldea de una manera importante las instituciones que son centrales para el desarrollo.

Para la gente que debería ser empoderada dentro de un proceso de desarrollo, el empoderamiento es un fin y también un medio. Un fin, porque acceder a más poder representa para la gente que no lo tiene una especie de libertad crucial. Y es un medio porque les va a permitir moldear las instituciones. O sea, mercado, Estado, familia, comunidad, de una manera adecuada a sus intereses. De todas estas interacciones que tienen que ver con la lógica del poder en el desarrollo, la más importante es la lógica de la interacción entre el ciudadano y el Estado.

Muchas de las reformas que se hacen en el mundo en un contexto de desarrollo tienen que ver esencialmente acerca de modificar esa relación. No tiene que ser necesariamente un cambio como el que se puede producir en Cuba. Siempre se trata de contrastar un ciudadano relativamente indefenso contra un Estado muy grande; ese no es el problema. En cualquier lugar del mundo las reformas económicas plantean modificaciones importantes en esa relación.

¿Qué pudieran hacer los gobiernos para empoderar a la gente?

Es una pregunta complicada de responder. Hay quienes dicen que esa no es la manera de preguntar el asunto. Pero al menos, la gente que está tratando de evaluar los problemas del desarrollo y el poder tendrían que hacer en mi modesto entendimiento dos cosas: 1) Hacer visibles las relaciones de poder porque estas casi siempre son invisibles. Cualquier estudio o intento de modificarlas parte de conocerlas y hacerlas explícitas. 2) Tratar de entender cómo esas relaciones que se han hecho visibles tienen una dinámica de cambio. Cómo y por qué pueden cambiar.

¿De qué manera los Estados pueden ayudar a empoderar a la gente? ¿Bajo qué circunstancias los gobiernos –y también personas poderosas que no constituyen gobiernos–, aceptarían ceder poder a la gente? ¿Cómo esa circunstancia, en caso de que existiera, pudiera ser apoyada? Si uno asume el punto de vista de los gobiernos –y no estoy hablando del gobierno cubano sino de cualquier gobierno–, tendría que hacerse la pregunta distinta; o sea, para que un gobierno decida cuál es su ganancia cediendo poder. En todo proceso de desarrollo hay una dimensión política del papel del Estado que es importante en términos de empoderamiento. Y una lección de estudios concretos que se han hecho, es que no basta con la publicación de la sociedad civil. O sea, rara vez la sociedad civil por sí sola puede ser capaz de modificar relaciones de poder. Entonces, es un juego mucho más amplio, en el cual entra toda una discusión posible acerca de cómo relacionarse con los gobiernos y con otras fuerzas que tienen poder.

Si uno atiende a lo que ha pasado en los últimos 50 años en Cuba, en términos de empoderamiento, de manera desapasionada, o sea, siendo empírico porque no puedo ir a los datos –aunque obviamente los datos son una cosa polémica–, en Cuba se ha producido un proceso de inclusión social amplio. La Revolución cubana empezó haciendo fundamentalmente eso, un proceso de empoderamiento, de empoderamiento a grandes grupos que habían sido excluidos durante mucho tiempo –yo sé que hay una discusión sobre eso– pero es un hecho. Lo que pasó con los campesinos pobres en Cuba, con los pobres urbanos, con la gente de diferentes etnias, con la raza, son hechos que están ahí.

Los instrumentos para el empoderamiento, educación, salud, trabajo, también tienen una trayectoria importante en Cuba. Por ejemplo, el igualitarismo es muy discutido, pero durante mucho tiempo fue una norma importante en Cuba. La solidaridad, también lo fue. Hubo una redistribución de ingresos y de activos productivos y se crearon organizaciones populares, que ya sé que también son polémicas, pero se crearon.

Cuando esto pasó no respondía a un guión determinado. Los gobiernos dicen que tienen un guión para hacer las cosas, pero eso no siempre es así. El enfoque siempre iba a la pregunta: ¿cómo esto puede empoderar a la gente?

La situación a la que ha llegado Cuba, no ahora, sino hace 25 años, impone toda una serie de reconsideraciones acerca de muchas cosas; entre ellas, el problema del propio esquema de desarrollo. Por tanto, una pregunta es válida: dentro de ese replanteamiento del desarrollo, ¿cómo replantearse o no los problemas de empoderamiento de la gente?

La acción de la sociedad civil no basta por sí misma. Es muy raro encontrarse un caso en el cual se haya producido empoderamiento, si ese empoderamiento no ha sido de alguna manera apoyado por un gobierno, o si un gobierno no ha sido reemplazado para darle paso a otro que empodere a la gente. De manera que la relación “Estado-individuo” es importante.

El poder sobre el control de la asignación de recursos es la más importante forma de empoderamiento. Eso en Cuba incluiría, por ejemplo, la implicación, adoptar un análisis de economía política, y no tanto de economía en el sentido menos político de la palabra.

Hay que darle “espesor” a los espacios democráticos en Cuba. Lo que significa no crear necesariamente nuevos espacios, sino darle “espesor” a los que existan. ¿Qué puede concretamente implicar esto? Por ejemplo, un debate sobre la democracia dentro de la empresa cubana, o de las formas democráticas dentro de la empresa Cubana.

Se debe trabajar con los déficits de implementación. Es decir, donde existe una norma y no se cumple, la realidad es distinta. La implicación que tiene sería trabajar dentro del espacio legal existente.

Una propuesta que plantee una solución a través del conflicto del empoderamiento es altamente perjudicial para la gente pobre y vulnerable del país. De manera que, muy difícilmente, cualquier estrategia de conflicto va a tener un apoyo popular en ese sector. Lo cual creo que es importante. La implicación es un esquema de colaboración, de discusión, de debate, pero para la cooperación.

Hay que poner énfasis en las victorias rápidas. Las victorias rápidas, tienen un efecto moral importante en los procesos. Entonces, habría que identificar áreas importantes en las cuales se puedan tender, dentro de este esquema de empoderamiento, victorias rápidas que puedan reafirmar el proceso.

Y a mí se me ocurren aquí dos propuestas de empoderamiento. En el caso Cuba, el tema de la transparencia; o sea, el comportamiento oficial del Partido Comunista de Cuba (PCC) acerca de la transparencia. Ya se sabe que la realidad es distinta. El propio PCC lo ha dicho. Bien, eso causaría empoderamiento. Y lo segundo es tratar de defender lo que yo llamo “Islas de efectividad dentro del proceso”. En Cuba es una Isla muy grande de efectividad en términos de empoderamiento. Por lo menos, potencialmente. El sistema del Poder Popular: Muchas discusiones en torno al Poder Popular se concentran en el tema electoral. Yo no digo que no sea importante, sino que hay otras áreas destacables de empoderamiento dentro del propio aparato del poder popular. Una, por ejemplo, sería el papel de las empresas locales, que en Cuba es sinónimo de mala calidad, pero podría ser una cosa totalmente distinta. Y lo otro, es un problema en términos de los presupuestos locales también.

Muchas gracias.

Uwe Optenhögel: Me gustaría incluir algunos aspectos comparativos respecto a las experiencias de otros países que pasaron por transiciones. Quisiera preguntarle a Omar Everleny: ¿Cómo podría Cuba asegurar el desarrollo económico y social en el contexto de la globalización, tomando un poco en consideración las lecciones de tu visita a Asia, y los procesos de China y Viet Nam?

Omar Everleny: Las experiencias vietnamitas y chinas son muy importantes, pero no basta con enviarnos a China y a Viet Nam, hacer un buen informe con los avances de esos dos países y decir que nos pareció interesante si después en la toma de decisiones se hacen otras cosas. De todas maneras, en reuniones con miembros del Partido Comunista de Vietnam, nos decían: “Ustedes van a pasar diez años en una discusión tonta sobre si el Partido administra, si el Partido manda. Ya la pasamos nosotros y al final nos dimos cuenta que perdimos el tiempo. Teníamos que haber empezado desde el principio. Efectivamente. Más menos, eso es lo que se está dando todavía en Cuba.

Nos hablaron del tema de Internet, algo muy importante: “Nosotros pensamos que era un instrumento de penetración imperialista, porque no sabíamos lo que era Internet. Pensamos que el Internet era solo periódicos, leer información. Y no sabíamos que Internet es mucho más que eso, comercio electrónico, etcétera”. Nos calcaron las cosas que se hacen hoy en Cuba.

Tenemos mucho que aprender; la experiencia de China en la creación de zonas de experimentos, de desarrollo especiales. Lo hicieron en serio. Digo en serio porque avanzaron rápidamente.

Entonces, llevamos dos años con una Zona de Desarrollo Especial muy similar a la experiencia que tuvieron estos dos países; sin embargo no avanza. Y están las mejores condiciones creadas para que avance extraordinariamente. Es un problema de toma de decisiones. Burocratismo. La centralización de la toma de decisiones. ¿Por qué una empresa de 500 millones la aprueba el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros? Porque es de 500 millones. Sí, pero entonces la de un millón no la debe aprobar el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. Todo se aprueba a un determinado nivel.

Hemos tomado muchas experiencias, pero en la ejecución y la aprobación es donde está la lentitud. Las pequeñas y medianas empresas en Vietnam han funcionado extraordinariamente y es parte del tejido industrial de allí. Cuba lo pone como documento, pero no lo aplica al mercado mayorista. No las convierte en una empresa jurídica. Ahora ha aparecido un documento muy famoso que permitirá esa conversión, pero sucederá igual que con las cooperativas. El proceso puede demorar cinco o seis años. Lo han escrito como una línea de deseo. ¿Van a poder importar y exportar directamente? Se conocen los instrumentos y mecanismos en los que China y Viet Nam avanzaron, se dice que se tendrán en cuenta, pero no funciona.

Hay muchas experiencias cubanas que son importantes, sobre todo en lo social. Cerca del 80 por ciento de los cubanos vivimos en la ciudad, y no en áreas rurales. Además, el campesino de Cuba no tiene nada que ver con los pobladores rurales de esos países.

Uwe Optenhögel: Pavel, hablemos de las inversiones directas extranjeras en esos países que han estado en transición.

Pavel Vidal: La comparación de Cuba con Vietnam, a pesar de las diferencias, es sumamente interesante. El crecimiento promedio del PIB de Cuba, después de ocho años de cambios, es alrededor del 2,5 por ciento, mientras que Vietnam, partiendo de una base mucho más complicada y con peores condiciones que Cuba, garantizó un crecimiento del doble de su PIB en los primeros ocho años de cambio, o sea, de un 5 por ciento. Y después lo aceleró a un 7 por ciento. Hay millones de cosas que se pueden analizar entre los dos países. Qué se hizo, qué no se hizo. Pero Vietnam hizo tres cambios que fueron fundamentales.

Es lo que ya se ha comentado sobre la apertura a la inversión extranjera directa. La tasa de inversión con proporción del PIB en Vietnam fue del 30 por ciento y después lo superó.

Vietnam también tenía un mercado monetario y cambiario con muchas distorsiones. No tenían dos monedas, pero sí tenía dos tasas de cambio. En un año unificaron las tasas de cambio. Estas son, hasta ahora, dos cosas que hizo Vietnam que Cuba no ha hecho y que están en los Lineamientos.

La eliminación de los monopolios en el comercio exterior Cuba no lo tiene en los Lineamientos y fue clave para Vietnam en el éxito de la agricultura y de la pequeña y mediana empresa.

La eliminación de los monopolios en el comercio exterior: fue el acceso directo y sin restricciones de la pequeña y mediana empresa a la importación de insumos y capital. No de bienes de consumo pero sí de insumos y capital.

Eso es algo que no veo en el espíritu de la reforma cubana. Pienso que es una de las causas de lo que ha sucedido con la agricultura. El cierre del mercado mayorista, que ojalá no sea el final. Esto que ha sucedido con este experimento, que iba en tan buena dirección en la agricultura cubana, tiene mucho que ver con que no se ha tocado este tema de la eliminación de los monopolios y la eliminación de los monopolios y las restricciones para la importación de insumos y capital.

Uwe Optenhögel: Pedro, tú podrías relacionar un poco tu perspectiva más generalizada con la experiencia de los asiáticos y los europeos. Cómo los gobiernos han tratado a sus pueblos en cuestiones de empoderamiento. Aquí has presentado un conjunto de criterios que podría ayudar a cualquier país en desarrollo, en el acompañamiento del proceso de cambios dentro de la sociedad. En Cuba, relaciona los puntos más fuertes y más débiles.

Pedro Monreal: La diversidad de situaciones que puede existir, dependiendo del país, de la época, es muy grande. O sea, es una diversidad tan grande que es muy difícil poder sacar una norma, una media, que pudiera guiar lo que debería pasar en Cuba o no. Yo personalmente soy muy pesimista en términos de sacar este tipo de lecciones en forma de mejores ejemplos que se puedan utilizar. Estoy totalmente separado de este tipo de visión.

Hay una cuestión que es importante entender en el caso de Cuba. Cuando hablamos sobre el desarrollo económico de la Isla lo que estamos haciendo es básicamente referirnos a una discusión bastante abstracta. Es decir, el cambio no ocurre en lo económico, esto es un paquete completo, con lo político, con lo social. Lo que está cambiando es un sistema social complejo, y una de las cosas importantes a tener en cuenta en un sistema de este tipo es que no se puede predecir.

La historia de los estudios de sistemas complejos está llena de fracasos. Son libros que llenan este cuarto de cosas que no pudieron explicarse. Entonces, hay una posición de modestia intelectual grande que hay que tener frente al problema. Déjenme referirlo inmediatamente de manera clara. Cuando uno mira la discusión acerca de la Cuba actual desde una óptica de sistemas complejos, yo podría identificar por lo menos dos grandes posiciones.

Hay una posición relativamente “amistosa” con el tipo de cambio que se está haciendo en Cuba de manera centralizada por el Gobierno y el Partido. Esta posición considera básicamente que al final va a ser posible una recomposición de ese sistema complejo, logrando una especie de situación de equilibrio, después de los desequilibrios, con una variación relativa que se da en una banda estrecha, alrededor de una serie de parámetros importantes. Los parámetros en Cuba son dos. 1) Partido único y 2), economía centralizada. Es una visión que existe sobre el asunto.

La otra es una visión de colapso y caos. O sea, de transición hacia una cosa distinta; precisamente, no aceptando que ese sistema puede ser salvado si se mantiene esa modificación alrededor de esos parámetros. Hay diferentes grados de intensidad para explicar en cada caso lo que va a pasar y hay

diferentes concepciones acerca de lo que es deseable dentro de cada escuela. Ahora, la pregunta es la siguiente: ¿Qué sucedería si un sistema como el cubano, con toda esa complejidad, es capaz de crear dentro del sistema en crisis, en proceso de mal funcionamiento, una serie de retroalimentaciones que pueden modificar el sistema? No estoy diciendo que esto sea así, ni que haya que adoptar esa posición. Es una posición posible. Yo lo que invito es a analizar si no hay cosas de ese tipo que se están produciendo dentro de lo que ha pasado en Cuba en los últimos cinco años. Insisto, no importa lo que se diga, es la realidad.

Y el punto sobre el cual recae mi atención en esto es la famosa empresa privada en Cuba. Lo escribí en ese artículo. La empresa privada Cuba se ha legalizado, existe y es grande, grandísima. Entonces, la primera pregunta que uno se hace es: ¿Alguien puede asumir razonablemente que eso se lo pasaron por las narices al Gobierno cubano y no se dio cuenta? ¿Y si es parte de un proceso de tolerancia, experimentación, o formas que pueden definir parámetros? Yo no puedo tener la respuesta para eso. Lo que apunto es que suceden cosas que tienen que ser incorporadas al análisis.

Hay tres necesidades importantes a tener en cuenta en relación con Cuba:

La actitud experimental. No estoy hablando de los experimentos. Estoy hablando del enfoque experimental. Aquí hay cosas que van a pasar y no las vamos a saber por nada que nos diga la teoría. Hay cosas que van a pasar y vamos a aprender todos. Y antes de generalizarlas es importante tener una apreciación o conocimiento de eso en escala reducida.

La diversidad. Hay informaciones que uno oye por la prensa sobre lo que pasa en Cuba que resultan disonantes. Porque son disonantes. Se dice una cosa y se hace lo contrario. Ahora, la pregunta es: ¿Eso es falta de coherencia? Bueno, no necesariamente. Insisto, no tengo una respuesta para eso, pero pudiera ser parte de un esfuerzo para experimentar con cosas diversas. Más allá de tensiones internas o divisiones distintas que pudieran existir.

Un enfoque flexible. Si a mí me hubieran preguntado, modestamente, cómo revisar los Lineamientos, yo hubiese dicho: “háganlos más flexibles, desmóntenles cosas precisas de aquí a cinco años”, porque la vida ha demostrado que no puedes cerrar la cosa. Hay cambios que van a venir de lugares insospechados. Vamos a darle un esquema más flexible, para cosas que no sabemos que van a pasar y que van a ser incorporadas.

Uwe Optenhögel: Muchas gracias. Para un economista esa es una posición bastante sociológica, pero yo la comparto en gran medida debido a mis experiencias asistiendo a algunas sociedades en transición.

Quería recordar a todos, que Mijaíl Gorbachov, en 1990, dijo que quien llegara atrasado será castigado por la vida. Eso fue dirigido al liderazgo de Alemania Oriental (RDA), seis semanas antes de la caída del muro.

Yo me pregunto si en el caso de Cuba no podría ser a la inversa. Quien llegue atrasado, será premiado o beneficiado.

En mi perspectiva, actualmente se está creando en la Isla una nueva burguesía sin impuestos, porque el Estado simplemente no impulsa un sistema de impuestos. Entonces, un propietario de un paladar declara 500 dólares de ingresos por mes, los que factura con dos mesas en una noche y los otros 3000 dólares por mes son de lucro, sin impuestos.

Es una cuestión de dependencia del camino y de la complejidad de cada proceso social. Hasta 1990, teníamos experiencias de transiciones de capitalismo a socialismos. Los socialismos fracasaron bá-

sicamente en todos los lugares fuera de Cuba. No teníamos ninguna experiencia en hacer el proceso a la inversa. O sea, transformar socialismos a capitalismo. Y esa es exactamente la historia de los países del Este europeo.

Ellos lo hicieron en un plazo de 10 a 15 años. Cuba tiene el privilegio de no tener recursos naturales grandes, entonces los intereses de los grandes poderes no son tan grandes, ni tiene un mercado muy grande en términos de poder de compra. Entonces, al principio tendría tiempo para desplegar su propia estrategia de desarrollo.

Pero quería alertar un poco acerca de las experiencias de otros que también pueden servir al proceso en Cuba garantizando la soberanía nacional, obviamente. Bueno, vamos a abrir en este momento el debate.

Rafael Hernández: Trabajo para la revista Temas, en Cuba y tengo una pregunta sobre un aspecto no tocado por los panelistas.

Nosotros tenemos que aprender de países como Noruega, Finlandia o Canadá. Mucho más que de Vietnam y de China. Ojalá el sector público cubano, que sigue siendo mayoritario en los Lineamientos económicos y sociales y en la política, aprenda más del funcionamiento de un sector público que sí funciona. Decían que nada crece en Cuba, sin embargo, crece el sector privado. No ha parado de crecer en estos ocho años. ¿Cómo es la economía política del sector privado? ¿Cómo son las relaciones laborales de ese sector privado?

Nos escandaliza que a alguien que trabaja en el sector público lo despidan de su trabajo por razones justificadas o no. No nos escandaliza que a alguien del sector privado lo boten de su trabajo, no tenga un salario establecido ni haya acuerdos colectivos de trabajo ni regulaciones que realmente se apliquen o que saluden los trabajadores. No hay derecho a vacaciones. ¿Cuál es la protección que tiene ese trabajador del sector privado, que no hace más que aumentar?

Creo que explorar eso es algo que deberían hacer también los economistas, porque el trabajo es un sector de la economía. Y porque no se pueden entender cuáles son las posibilidades de que ese sector privado se articule como el sector público, que es otro problema. Debe analizarse la forma en que se desarrolla esto, solamente con críticas periodísticas muy eventuales.

Ailynn Torres: Soy profesora e investigadora social y miembro del Consejo de Dirección de Cuba Posible. Hago mía la pregunta de Rafael, o sea, me sumo a su inquietud. Lo que quiero hacer son dos comentarios breves y dos preguntas.

El primer comentario tiene que ver con la idea planteada por el profesor Monreal: la sociedad civil no es suficiente para viabilizar una propuesta de desarrollo. Eso yo creo que apela a algo que es muy importante en la América Latina actual. Estamos viviendo un momento de restauración conservadora con lo que está pasando en Brasil, en Argentina y en otras geografías, lo cual plantea en mi opinión un nuevo proceso de acumulación oligárquica y por tanto recoloca, como uno de los puntos centrales, cuál es el papel del Estado en nuestras sociedades; no como un instrumento de dominación de clases, sino como la institucionalización del poder público.

La sociedad civil no es suficiente para generar cursos de desarrollo. Con el mismo énfasis que hay que decir eso, también habría que decir que no es suficiente, pero sí necesaria. Repensar en esas sinergias y en la vinculación entre la sociedad civil y el Estado, me parece que es uno de los asuntos fundamentales y pendientes que tenemos no solo para Cuba.

Se habla en el panel sobre la necesidad de repensar las experiencias provenientes de los llamados países en transición por muchas razones expuestas por los panelistas. Yo quisiera preguntar si los panelistas consideraron que también hay necesidad de mirar hacia otras geografías, además de las que decía Rafael, situadas por ejemplo en América Latina. No solamente en términos de políticas estatales de desarrollo –que podrían tener muchas críticas de las que se han planteado en América Latina–, sino también en buenas prácticas, que han dinamizado la economía desde abajo. ¿Podemos pensar también en América Latina para inspirar en lo que sea posible, prácticas y cursos de desarrollo?

La otra pregunta tiene que ver con la idea misma del desarrollo. El debate sobre qué es el desarrollo es fundamental en nuestras sociedades –en las últimas décadas por lo menos– y es algo que yo considero bastante ausente en la sociedad cubana. Se habla mucho de que tenemos que generar desarrollo y que hay que construir políticas de desarrollo, pero en mi opinión se discute poco sobre qué es el desarrollo, de qué desarrollo estamos hablando y cuáles son las implicaciones del modelo de desarrollo que estamos construyendo.

Mauricio de Miranda: Los panelistas nos han planteado cosas muy interesantes, pero parece que no han respondido la pregunta que hicimos al principio. ¿Será Cuba un país desarrollado en el 2030?

Yo soy bastante pesimista respecto a eso. Y mi respuesta es no –si seguimos así. Coincido plenamente con Rafael en que Cuba tiene que mirar hacia los países escandinavos, que han logrado un modelo económico y social incluyente, eficiente, eficaz, con un Estado que funciona, y donde la gente paga impuestos a gusto.

En estos momentos el problema principal en la llamada conceptualización del modelo cubano está anclado en un pilar fundamental que es el socialismo. Y yo haría también entonces varias preguntas: ¿Qué es el socialismo? ¿El socialismo es la propiedad del Estado? ¿La propiedad del Estado es realmente la propiedad de todo el pueblo? ¿Cómo todo el pueblo logra realizar la propiedad, esa de todo el pueblo? ¿De qué manera influye en las decisiones fundamentales que se toman sobre esa propiedad?

Y eso nos lleva necesariamente a la democracia. La democracia real, la que va más allá de la elección del presidente y de la Asamblea Nacional, o la elección de los diputados que va no solo hacia la elección de ellos de una manera libre y abierta, sino al control sobre la actividad de esos servidores públicos, que en los sistemas democráticos se entienden como empleados del pueblo.

Lenier González: Hay un dato que atraviesa los 25 años transcurridos desde que se cayó el Campo Socialista, y determinó cierta inserción internacional de Cuba. Y es un dato político. Es el dato de que el Gobierno cubano ha decidido no poner en la calle a medio millón de trabajadores que “sobran”. Pudieran ser dos millones de cubanos si se suman sus familias. Las reformas de Raúl Castro avanzan sobre el supuesto de que él no va a lanzar a medio millón de cubanos a la calle. Es muy importante que el Gobierno haga eso, y creo que es lo correcto; pero también es un problema, en el sentido de que tiene implicaciones políticas y económicas. Mi pregunta concreta es: ¿cómo pensar en el desarrollo de Cuba poniendo a estos dos millones de cubanos a producir para que dejen de ser un “problema”?

Carmelo Mesa-Lago: Yo quiero hacer un comentario y una pregunta respecto al llamado sector privado. Que ya no es solo privado, sino también cooperativo, el usufructo; o sea, es más complejo que decir simplemente privado. Han dicho que la empresa privada es muy grande y que no se está desarrollando lo suficiente. Hay una variedad enorme dentro de ese sector que tiene muy bajos ingresos y muy poca productividad. Los carretilleros, las cartománticas, los aguadores o los cuidado-

res de baño, tienen una productividad bajísima. Por otra parte los dueños de restaurantes, según he calculado, pueden ganar 100,000 dólares al año, o incluso más. He visto en Internet viviendas que están alquilando hasta por 7,000 dólares al mes. Yo creo que hay una segmentación enorme en ese sector privado.

Nada más hay 5,500 cooperativas agrícolas y de servicios –en realidad el número es muy benigno. Sabemos que el total del sector no estatal es una cuarta parte de la fuerza laboral. Por ejemplo, se ha dicho que producen el 5 por ciento del Producto Interno Bruto. Entonces, eso está reflejando que la gran mayoría de ellos tiene una productividad muy baja. Hay otros estimados del 25 por ciento o del 12 por ciento del PIB. El sector es muy grande en términos de personas, pero muy segmentado y con muy baja productividad en general.

Uwe Optenhögel: Comencemos con las respuestas.

Omar Everlenny: El tema del sector privado es bastante complejo. El responsable de no saber el tamaño del sector privado es el propio Estado, que no decía sector privado hasta el día de ayer. Lo llamaba “trabajador por cuenta propia”. Entonces, el dueño de un paladar es un trabajador por cuenta propia, y por lo tanto, el Estado no hace ninguna transacción donde le pueda verificar su nivel de operaciones, porque no le permite hacer pagos con cheques, ni tener cuentas bancarias para ese fin. No vende insumos en los mercados mayoristas en los cuales se vea el nivel de operaciones. El que realmente lleva la “sub-declaración” es el Estado, al no reconocerlos como empresas. De los 507 mil trabajadores por cuenta propia, hay 200 mil trabajadores contratados, que no son dueños de nada.

No obstante, el paladar impone reglas más duras pero paga cinco o diez veces más que el sector público. ¿Quién le pregunta a un trabajador por cuenta propia por qué expulsó a uno de sus trabajadores?

Por otro lado, se le paga 1 dólar a un trabajador estatal y el privado no se va con menos de 9 o 10 como promedio; entonces ahí también hay una discusión.

Realmente, ya el 29 por ciento del empleo en Cuba es del sector no estatal. Pero como decía Carmelo, es tan diverso que hay que ver realmente cuáles son las diferencias territoriales. Porque es verdad que un paladar paga, o sea, ha tenido ventas de 7 millones en un año, pero en la capital. Pero el resto del país no es así. Entonces desde el punto de vista regional también hay que ver de qué estamos hablando. Por ejemplo, ¿cuál es la fuerza del sector privado en Jobabo, donde una tortica vale 20 centavos y nadie la compra?

Hay un programa hasta 2030, con líneas estratégicas e indicadores. Pero Cuba está cansada de tener programas de largo plazo, muchas estrategias e indicadores. Como está diseñado –y no porque yo tuve que ver con eso– es muy coherente. Ahora, los Lineamientos al parecer tenían coherencia y después de cinco años, dicen que solo se han cumplido hasta el 21 por ciento. Como diseño está bien, pero lo fundamental para mí es el incentivo al trabajador. Mientras no se resuelva el tema del incentivo, todos los programas que se están desarrollando no van a tener resultados.

Y la palabra desarrollo, búsqüenla, verán que no aparece en los Lineamientos.

Pedro Monreal: Los datos del sector privado: como no están jurídicamente reconocidos, no hay estadísticas al respecto. Lo que se puede hacer es una inferencia. Si uno cuenta la cifra del trabajo por cuenta propia da como resultado medio millón de personas. Hay una categoría especial dentro de

las licencias que es la de ser empleado –trabajar para otra persona. Eso se puede asumir que es para trabajar en una empresa privada.

La cuestión de la empresa privada, la distinción que se le ha dado ahora todavía está por precisar. Pero incluiría la micro, la pequeña y la mediana empresa. Las definiciones de eso pueden ser distintas según los países.

Una de las cosas interesantes e importantes que salen del Congreso: la discusión no dice “vamos a hacer un estudio experimental”. El Partido le dice al Gobierno: tomen nota de que existe esto, jurídicamente reconózcanlo y régúlenlo para que funcione todo este sistema.

Roma no se construyó en un día, o sea, esos son procesos muy complejos. Tienen dimensiones que aquí quizás no estamos viendo porque tenemos desinformación, lamentablemente. De manera que tampoco se puede pretender que esto se hace con un manual. Es mi apreciación.

En Cuba se ha estado redefiniendo el pleno empleo. Hasta hace muy poco tiempo, crear empleo en el país o garantizar de manera importante el empleo que sirve en el país, era una tarea del Estado. Eso se está redefiniendo. La creación del pleno empleo en el país tiene que ser una cosa donde participen muchos más sectores, con mucha más diversidad. Por supuesto, es un proceso contradictorio. No se pueden excluir retrocesos.

Parte del proceso es tratar de construir un discurso sobre el cambio que sea exclusivo, amplio y flexible. Porque si no, va a ser muy difícil cualquier proceso de debate público sobre temas.

Pavel Vidal: Hoy en día en términos de seguridad de los trabajadores, yo nada más que percibo diferencias entre el sector público y el privado en las vacaciones. Porque el sector público tampoco tiene un seguro de desempleo. Te despiden y no sucede nada. No se hace usualmente, pero cuando sucede no pasa nada. Hoy en día hay una expresión que está presente en muchos jóvenes involucrados en el sector privado, y dice: yo no le trabajo más al Gobierno. Es una expresión muy usual. Si uno hace una comparación entre las condiciones de trabajo entre el sector público y el sector privado, yo me preguntaría donde uno se siente más explotado hoy en Cuba o con menos protección social: en el sector público, que te da vacaciones, pero un salario que es diez o siete veces más bajo que el del sector privado o en el sector privado, que efectivamente no tiene las protecciones que debería, pero que ofrece un salario más alto. Con esto no niego, obviamente, que hay que ir hacia una protección y regulación del mercado laboral del sector privado, pero antes que todo hay que hacer un reconocimiento legal, pues hay una diferencia entre lo que es el dueño del negocio y el empleado. Entonces, el reconocimiento como empresa privada, permitiría avanzar en ese sentido.

Y la falta de protección no es solo en la pequeña empresa privada. Con el inversionista extranjero pasa igual. Yo hablé de las agencias empleadoras estatales. Un inversionista extranjero no quiere a un trabajador, se lo devuelve a la agencia y al otro día tiene un nuevo trabajador. O sea, la agencia empleadora estatal, tampoco protege a los trabajadores.

Uwe Optenhögel: ¿Alguno de ustedes dos quiere pronunciarse acerca de las preguntas abiertas sobre la cuestión de “buenas prácticas” en América Latina, sobre si la sociedad civil no es suficiente y tal vez sobre qué hacer con los dos millones de trabajadores que están sobrando económicamente?

Omar Everleny: Realmente hay muchas cosas que aprender de los países de América Latina. Chile, por ejemplo, intentó transformar el modelo exportador de “solo cobre”. En los últimos 20 años logró

agregar otros productos, y lo hizo con un esfuerzo exportador, con una agencia que no pertenecía a ningún organismo, una agencia fuera del Estado. Realmente han tenido resultados extraordinarios.

En Costa Rica hay una institución que sale a buscar inversionistas para el país, creada allí. Nosotros queremos que el inversionista venga, y cuando viene lo maltratamos porque viene. Le decimos: espera aquí, porque todavía no es tu turno. Entonces, hay muchas cosas que aprender de los países que ya han avanzado en determinadas áreas en América Latina.

Un chófer en Costa Rica habla inglés. En Cuba queremos manejar los almendrones y la gente no entiende a los americanos cuando se montan. Son cosas que hay que aprender. Si tú vas a trabajar en un área tienes que hacerlo con calidad y aprender y crear las instituciones en beneficio de eso y no verlas como un mal necesario.

Pavel Vidal: Cuba no tiene recursos naturales ni el llamado bono demográfico, o sea el crecimiento de la población que favorezca el crecimiento. Entre los factores que promueven el crecimiento en las economías, Cuba entraría entre los países que tienen como mayores posibilidades la calidad de la fuerza de trabajo, pensando en las inversiones que se han hecho en la educación por décadas.

Sin embargo, lo que está liberalizando la reforma cubana, lo que va más rápido, es la actividad de la agricultura y la pequeña empresa de bajo valor agregado, de baja productividad. Entonces, hay una contradicción entre lo que Cuba tiene como potencialidad y lo que está liberalizando la reforma. Por lo tanto, muchas de nuestras propuestas han estado enfocadas en liberalizar y darles oportunidades a los profesionales para actividades de mayor valor agregado.

Uwe Optenhögel: Estoy de acuerdo con Pedro Monreal en lo relacionado con la lentitud de los procesos de las sociedades. La economía es mucho más rápida que la sociedad. Y estamos viviendo hoy día en el Este europeo la venganza de los perdedores de la transición. Esa transición en el Este europeo, de los últimos 25 años, ha creado muchos perdedores de procesos, pero al mismo tiempo muchos ganadores de procesos.

Moderador:

Mauricio de Miranda Parrondo, profesor y economista de la Universidad Javeriana de Cali.

Panelistas:

Eugenio Rodríguez Balari, profesor de la Universidad de Mérida, Yucatán.

Carmelo Mesa-Lago, economista y profesor emérito de la Universidad de Pittsburg.

Katrin Hansing, profesora de la Universidad de New York.

Narciso Cobo, jurista, investigador y profesor en Cuba.

Mauricio de Miranda: Vamos a comenzar la segunda sesión de nuestra jornada de trabajo con un panel dedicado a la calidad del cambio social en Cuba –bienestar, equidad y justicia. Vamos a comenzar entonces con el profesor Balari: ¿Cómo se define y quién define el nivel de bienestar que debe tener la población cubana?

Eugenio Balari: Si algo ha caracterizado el proceso de estos últimos cincuenta y tantos años a partir del triunfo de la Revolución cubana, ha sido en realidad su amplia y profunda política social. La que incluso se ha logrado mantener, a pesar de atravesar por épocas bien difíciles y críticas, como estas dos últimas décadas. Eso ha sido un mérito indiscutible de ese proceso. ¿Cómo se definen y quién define el nivel de bienestar que debe tener la población cubana?

Las sociedades y las economías son sistemas interactuantes y se incluyen recíprocamente. Más, cuando se trata de relaciones entre diferentes sectores en una economía que se proyecta como mixta. El grado de bienestar lo determina el crecimiento económico. Pero se analiza o mide a través del nivel de calidad de vida. No se puede dar lo que no se crea. Y para mejorar individual o socialmente, es imprescindible el trabajo y crecer con eficiencia. La situación del cambio social habría que valorarla a partir de dos momentos. Uno actual y otro prospectivo.

Las transformaciones, recientes e incompletas, marchan con precauciones, limitaciones de recursos, enfoques reduccionistas y carencias de integralidad sistémica, en lo económico e incluso hasta en lo político y social, donde además, inciden factores exógenos.

Por una u otra razón, o ambas de conjunto, el crecimiento económico ha sido irrelevante, impidiendo mejorar el deteriorado bienestar surgido en los 90, al ampliarse la franja de pobreza. No sucede igual con la visión prospectiva, que ofrece optimismo, dada la posibilidad de prever crecimientos económicos con favorables efectos sociales. Aunque dependerá del enfoque de la reforma, su eficiencia, magnitud de las inversiones y la desaparición de medidas externas que lesionan la economía.

Con independencia de otras medidas sociales, entre otros aspectos que definen el bienestar, están los ingresos monetarios. Las familias con sus recursos se desenvuelven ante la sociedad y el mercado, garantizando el bienestar del grupo familiar. El gobierno con su orientación política, contribuye al desarrollo, a la organización social, en forma justa y democrática o para evitar desequilibrios. Cómo y quién decide el bienestar de la gente, obliga a considerar el modelo de gestión.

Porque no es igual una economía de planificación centralizada, donde predominan relaciones de propiedad estatales, que otra donde el mercado ejerce la influencia en los “satisfactores” sociales y ritmos económicos. En cuanto al país, probablemente una combinación de procedimientos pueda desenvolverse con éxito, pero aún no existe la experiencia. Las relaciones mercantiles viven en las transiciones socialistas y donde el mercado accione libremente, se manifestarán las leyes del valor, la oferta y la demanda, como reguladores espontáneos.

En el anterior modelo, las demandas de medios de producción, materias primas y trabajo, son solicitadas por las empresas estatales y se satisfacen de manera planificada, previendo resultados. Para el consumo de la población, se elabora el plan de circulación mercantil. Una definición anual del volumen y estructura de la oferta, que se pone a disposición de los consumidores a través del sistema normado o las vías liberadas. La demanda de los consumidores no se planifica, se estudia, mide y pronostica, para orientar la producción o la importación de los bienes necesarios. A diferencia de los modelos centralistas, en las sociedades de mercado la satisfacción o el bienestar se concreta individual o familiarmente en este. El consumidor, con su poder de compra, es quien decide qué, cómo, dónde, cuándo y cuánto compra o los servicios que utiliza.

Ambos sistemas operan con leyes específicas, mostrando diferencias estructurales y de propósitos. Pero en una economía mixta, deberán coexistir y es posible se desarrollen con éxito, aunque será necesario desbrozar ese camino. La planificación y el mercado son herramientas de las economías y sociedades modernas y no son excluyentes, por lo que pueden complementarse. La planificación favoreció la educación y salud de Cuba, áreas que tuvieron el mayor apoyo de recursos, aunque limitaron otros sectores, como los del consumo, aumentando la dependencia en las importaciones y estabilizando escasez. Cuando la planificación es omnipresente, o existe voluntarismo, se impone el subjetivismo, y decide desequilibradamente el crecimiento económico. Si la economía no se desarrolla con éxito, coloca en crisis el bienestar social.

En Cuba, hubo gente e instituciones que abogaron por aumentar el consumo. Considerando que su incremento posibilitaba la liberación del mercado, aparecerían los estímulos al trabajo y al desarrollo económico. Se acumularon necesidades y la demanda sobrepasó siempre la oferta. Había poder adquisitivo pero los productos o servicios escaseaban. La libertad de abastecimiento, nacida en 1962, fue durante años la única vía de comercialización de los productos y existió temor en eliminarla y crear un mercado libre. Se confundió consumo con consumismo, aunque hubo quienes apostaron por un consumo racional, sostenible y la defensa del consumidor.

Luego ocurrió el colapso de la Unión Soviética, llegaron los impactos sobre la economía y sociedad, deteriorándose el consumo e incluso los sectores de salud y educación. Ambos modelos tienen que tender puentes entre la producción, el comercio, los servicios y las demandas de la población. Por eso es necesaria la liberación del mercado, realizar estudios y analizar la calidad de vida de la gente.

Mauricio Miranda: ¿Cuáles políticas públicas podrían garantizar el desarrollo económico con equidad social, encaminadas a reducir las desigualdades y a promover una política social justa y sostenible?

Carmelo Mesa-Lago: El camino obvio, no propuesto por mí sino porque ha sido trazado por organismos internacionales como el PNUD, la CEPAL, la OIT, etc., es estrategia social de desarrollo económico con equidad social. Pero eso es más fácil de decir que hacer. Un punto fundamental aquí es que no puede haber desarrollo social y equidad si no hay una base económica sólida. Porque si no existe, no funciona. En Cuba se habla del socialismo próspero y sostenible a largo plazo. Yo creo que ese es un concepto muy vago y que hay que tratar de aterrizarlo.

En Cuba ha habido en el pasado –en distintos ciclos, como he planteado en algunos de mis trabajos–, períodos en los que se ha enfatizado el igualitarismo. Por ejemplo, gratuidades, servicios sociales universales gratuitos, subsidios de alimentos, etcétera, esto es un avance social, pero tuvo un costo económico muy fuerte. Es decir, cada vez que se hicieron estos ciclos idealistas, como he llamado yo a este énfasis en el igualitarismo, hubo una caída en la productividad y la producción, de manera que no era sostenible. Entonces hubo que cambiar, hacer algunas reformas un poco hacia el mercado, a veces tenues y a veces más amplias, como ahora.

Tenemos, por una parte, una caída brusca de los salarios medios. Estamos hablando de que el año pasado la caída de los salarios respecto, a 1989, fue de un 72 por ciento. Estamos hablando de que las pensiones medias han caído en un 50 por ciento, la asistencia social se ha reducido en términos del número de personas y cantidad. Es decir, que esa parte de la población a una escala baja y media, ha sufrido enormemente en su poder adquisitivo.

Pero por otro lado tenemos este nuevo sector privado, claro muy segmentado, pero Omar nos dio un ejemplo contundente de un paladar o restaurante que gana 7 millones. Yo, por ejemplo, he hecho cálculos de 200,000 en ventas, de alquiler de viviendas en 150,000; o sea, una vivienda ingresando 7,000 dólares a la semana. Entonces, hay una desigualdad tremenda y esa brecha entre la mayor parte de la población y un grupo muy reducido se ha ido ampliando. También los que dirigen empresas estatales o están conectados con el turismo tienen un ingreso alto. O sea, que hay una brecha en expansión.

El modelo del plan central predominante sobre el mercado estatal y el sector no estatal, privado, cooperativo, usufructo, etc., no ha funcionado por 55 años; aún con las reformas importantes y positivas que ha hecho el presidente Raúl Castro. Hay cosas que acaban de ocurrir, que a mí, que llevo 55 años estudiando a Cuba, me han sorprendido. ¡Cerraron el mercado “El Trigal”! ¿Cómo es posible que todo el mundo esté de acuerdo en que el mercado al por mayor será esencial para desarrollar el sector no estatal y cierren o suspendan el mercado “El Trigal”, que ya de por sí era insuficiente?

Hay cierto regreso al acopio, que ha sido criticado por la prensa oficial, por funcionarios del gobierno. Han dado una vuelta a los mercados estatales, a los precios topados por el problema de los altos precios de los alimentos –en parte provocado por el Gobierno, por los impuestos, porque no hay insumos, etc. y cierran El Trigal. Hay una paralización de las cooperativas no agrícolas y de servicios, y en el Congreso que se acaba de celebrar dijeron que no iban a haber otras nuevas porque ha habido muchas deficiencias en las anteriores. O sea, seguimos en un proceso experimental que ya lleva más de cuatro o cinco años. Y después, como planteó Omar, las exportaciones del año pasado se caen en un 24 por ciento, y el déficit comercial de bienes aumenta en un 20 por ciento, es el segundo más alto desde el año 2008. Bajó y ahora volvió a aumentar otra vez. Y lo que me sorprendió cuando él dijo que también se cayó la balanza de servicios, que era la que compensaba el déficit en la balanza de bienes. Es una situación extremadamente difícil.

Muchos economistas cubanos y del exterior están de acuerdo en que se debe avanzar hacia un modelo mixto. Yo no creo en el capitalismo salvaje, pero sí creo en que debe haber un estado de bienestar que tenga una base económica sólida. El Estado, que juegue un papel regulador, quizás al frente de

las empresas estratégicas más importantes, pero debe haber una significativa expansión del sector no estatal y dentro de él, el componente privado, con regulaciones, por supuesto, sobre condiciones laborales, como planteó Rafael. Pero dando derecho a los profesionales a ejercer su profesión por cuenta propia. Hay una población laboral muy educada, pero no puede desempeñarse por sí misma de manera legal, aunque sí sabemos que está haciéndolo de manera informal. Incluso en el sector de la salud y la educación, con los repasadores y los pagos por debajo de la mesa al personal médico.

En la agricultura la reforma se traduce en contratos usufructuarios por 10 años, que son renovables si cumplen con sus obligaciones incluyendo el acopio. Que todavía es importante entre los usufructuarios. En Chile y Viet Nam los contratos son indefinidos o por 50 años y además de eso, el agricultor decide qué sembrar, a quién vender y fija los precios –nada que ver con lo que pasa en Cuba.

El Producto Interno Bruto está muy concentrado en los servicios, la industria ha caído un 47 por ciento desde el año 89. Hay una situación extremadamente difícil. Hay que premiar a los que más se esfuerzan, es decir, hemos estado hablando aquí y lo dijo Omar, que el incentivo económico para los trabajadores es esencial. El igualitarismo no funciona. Tienen que haber incentivos fuertes para que los trabajadores, en lugar de ese salario caído y estancado, aumenten el esfuerzo y la productividad. Pero también tiene que haber un estado de bienestar, para mí eso es esencial. Toda mi vida he platicado esto, un estado de bienestar, con una base económica sólida y sostenible.

Y bueno, ya se ha mencionado aquí el caso de los países escandinavos, y yo diría también Alemania y otros países europeos. Hay que continuar con la educación y la salud universal y gratuita, pero eficiente. Esa gente que tiene un alto ingreso no debe recibir una educación universal y gratuita ni una salud gratuita. Esa gente debe pagar. El impuesto en Cuba, aunque ha habido una ligera mejoría, sigue siendo regresivo. Los impuestos directos constituyen un 47 por ciento del ingreso total tributario. El impuesto sobre los ingresos personales es un 4 por ciento del ingreso total.

Hay que crear una red mínima de protección social, en lugar de una reducción de esa asistencia social.

Mauricio de Miranda: ¿Cuáles políticas públicas podrían desarrollarse para continuar avanzando en la igualdad racial?

Katrin Hansing: Los avances en la igualdad racial desafortunadamente han disminuido bastante en las últimas décadas. Desde los años 90 hemos visto un notable crecimiento, tanto en la pobreza, como en las desigualdades sociales en general, y en las desigualdades raciales en particular. Esto tiene por supuesto muchas razones históricas, pero también actuales, como son los fuertes impactos del Período Especial y ahora de las reformas. Hace falta hablar un poco de estas razones y dinámicas para entender mejor este contexto del crecimiento de la igualdad racial y sugerir políticas públicas.

Desde los años 90 hacen falta divisas –ahora CUC– para sobrevivir en Cuba. Como muestra el importante trabajo de nuestro colega Alejandro de la Fuente, los afrocubanos han sido bastante discriminados desde los 90 en el sector turístico, y debido a la fuerte concentración de ellos en barrios y viviendas sobrepobladas, es más difícil para ellos abrir negocios privados.

No es imposible, pero les es más difícil. Además, la mayoría de los cubanos que se han ido del país en los últimos 50 años –de hecho alrededor del 90 por ciento de ellos– son fenotípicamente blancos. Eso quiere decir que parecen blancos, por lo que la mayoría de las remesas van a hogares blancos en Cuba –en el año 2014 las remesas fueron estimadas en 2,600 millones de dólares. No hay estadísticas confiables sobre la raza y la etnicidad de los cubanos en la Isla, pero sí creemos en los expertos más serios en estos temas cuando dicen que el 50 por ciento –o tal vez un poco más– de la pobla-

ción cubana no es fenotípicamente blanca—es lo que nosotros llamamos afrocubanos. No estamos hablando de un problema de una minoría, sino de la mayoría de la población.

Con los Lineamientos todo se ha complicado. Por un lado está la liberalización del sector privado, la compra y venta de propiedades, carros, etc., la posibilidad de viajar, lo cual es todo bastante positivo, pero también las reformas están aumentando los ya existentes niveles de pobreza y de desigualdad social. Esto es el resultado de los recortes de los beneficios sociales, los despidos laborales, pero también tiene que ver con el hecho de que el Estado cubano hasta ahora no brinda a su población un sistema de crédito suficiente para ayudarlo a empezar un negocio privado. Solamente cubanos con acceso privado a capital, pueden aprovechar las nuevas oportunidades económicas. En este momento la mayoría de este capital privado viene de la diáspora. Quiere decir que familiares cubanos que están en el exterior son la fuente de la nueva economía cubana. Debido a los fuertes vínculos históricos entre la migración, la raza y las remesas, la mayoría de este dinero viene de y va hacia familias que son fenotípicamente blancas. Como se ve dentro de este nuevo contexto, los afrocubanos tienen una clara desventaja económica y están siendo excluidos.

Los impactos de esta situación son muy visibles. Solamente uno tiene que ir al sector privado, a los paladares, las casas particulares, los gimnasios, los clubes nocturnos, y verá que los dueños y muchas veces el personal son mayormente blancos. La otra cara de esta realidad se puede ver en las calles cubanas, donde mucha gente, sobre todo ancianos, bucean por las basuras o piden limosna. El rápido aumento también, no tanto del número pero sí del tamaño, de los llamados “llega y pon”, donde la mayoría de la gente son migrantes internos, provenientes de Oriente y muchos de ellos son afrocubanos.

En el nuevo contexto a partir del 17 diciembre, hay mucha esperanza de que vayan a mejorar las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba. Ya hay mucho más capital entrando al país por el turismo, las remesas, etc., pero yo diría que tenemos que preguntarnos quiénes se están beneficiando de todo eso y quiénes están siendo excluidos. En mi último momento, voy a hacer algunas sugerencias. Por eso es tan importante pensar en políticas públicas y sociales. No solamente con respecto a los afrocubanos, sino a todos los grupos vulnerables. Actualmente se incluyen también los ancianos, las madres solteras y otros.

Yo creo que hace falta, en primer lugar, reconocer este problema, que muchas veces no está reconocido todavía por el mismo gobierno cubano. Segundo, necesitamos, sobre todo nosotros los académicos, estadísticas confiables para saber de qué estamos hablando. Y más allá de eso, yo creo que Carmelo ya lo ha tocado también, hay una necesidad de programas públicos y políticas públicas enfocadas en las necesidades particulares de los grupos vulnerables.

Además, hace falta introducir un sistema de crédito, por ejemplo de microfinanzas, microcréditos, etc., para que todo el mundo que quiera abrir un negocio privado tenga la posibilidad de hacerlo.

Por último, es importante para las empresas europeas, estadounidenses o latinoamericanas que están ahora o estén más adelante interesadas en invertir en Cuba, saber que deben ser exigentes con el Gobierno cubano en cuanto a los criterios de contratación de la fuerza laboral. Vimos lo que pasó con el sector turístico, donde no hubo muchos criterios. Unas empresas que pudieron exigir una especie de acción afirmativa o cuotas, o como quieran llamarlo, para garantizar que una diversidad de cubanos tengan acceso a nuevas oportunidades laborales en el futuro.

Mauricio de Miranda: ¿Siendo el mercado laboral un factor crucial tanto en términos de la posibilidad de asegurar bienestar, como en cuanto a procesos de equidad y justicia, cómo pudiera asegurarse que el empleo decente, definido por la OIT, se convirtiese en una norma social en Cuba?

Narciso Cobo: Cuando hablamos de mercado laboral, estamos hablando de algo en pleno proceso de configuración. De ninguna manera es algo que está hecho, es algo que se está haciendo, y con todas las idas y venidas que podamos pensar. ¿Cuál es la relación de empleo dentro de la pequeña empresa? ¿Cuál es la situación de empleo, por así decirlo, que podemos encontrar en la inversión extranjera? Es decir, eso de hecho nos va a condicionar la óptica que vamos a explicar a continuación. Es decir, son ángulos positivos y negativos que se alternan de alguna manera.

El Estado regulador es aquel que tiene el compromiso y la función reguladora de proyectar determinados escenarios, diseñar determinadas políticas y con una labor prospectiva, ir de alguna manera avanzando en esa dirección.

Otra cosa es el Estado de empresarios. Indudablemente el Estado de empresarios es un empleador pero en otro plano, no tiene la capacidad de regular. Ocupa un espacio. En este caso, como empleador es el 71 por ciento. Por supuesto, mucho más allá de las estadísticas, hay índices de ocupación por el sector privado que no se registran.

Cuando hablo aquí de empleo decente, está asociado a valores ante todo. Cuando hablo de equidad, es una preocupación. Cuando Balari hablaba de la proyección de justicia social del Estado cubano, es eso, está subyaciendo. Estos criterios diferenciadores que han surgido ahora indudablemente son objetos de preocupación. Libertad, es un elemento importante como valor. El tema seguridad, o valor seguridad. Valor dignidad.

O sea, quiere decir esto que el trabajo decente tiene asociado estos valores. Por lo tanto, tiene un criterio de aproximación axiológico que no es para nada despreciable, independientemente de lo que está colocado en el centro de cualquier visual de desarrollo, porque desarrollo es crecer, posibilitar que esa persona alcance un nivel de realización; y todo pasa por el trabajo. Esencialmente, cuando se conceptúa el trabajo decente, se habla, ante todo, de un trabajo productivo, un respeto a los derechos, a un entorno que está formalizado.

Pavel mostraba un contraste en el empleo entre el sector privado y el sector estatal. Quizás no sea exactamente así, pero indudablemente hay que ir a buscar un marco legal. Ese es el referente de observancia de los derechos. Es una exigencia del trabajo decente. Seguridad, y ya no estamos hablando en el sentido del entorno laboral, sino seguridad en el empleo. Todo lo que implica seguridad en el empleo.

Es esa preocupación que Lenier colocó en un principio con esos 500 mil trabajadores, con ese medio millón que está en una situación, que ha pasado a condición de subempleo. ¿Qué hacemos con ellos? La democracia dentro de los marcos de la empresa es un tema de mucha importancia.

Esto nos permite colocar al menos cuatro componentes: empleo, sistema de derechos, protección y diálogo. No es lo mismo el empleo decente en el sector estatal, que el empleo decente en el sector cooperativo, aun cuando es algo incipiente. No olvidemos que tenemos una cooperativa agropecuaria vieja, maltrecha, pero está allí.

Es una realidad que tiene criterios completamente diferenciadores en materia de empleo. La nueva cooperativa está en fase de ensayo, con un régimen legal que quizás no es el que más le acomode. Está el sector privado en toda su diversidad, porque cuando hablamos del trabajador por cuenta propia como categoría del registro estadístico, ahí está el rentista, que no tiene nada que ver con el trabajador por cuenta propia. Son los que alquilan en dos sentidos. Alquilan incorporados a la función turística, al tema de hospedaje, pero también habilitando espacios para la actividad laboral y propiamente cuentapropista. Esos están dentro de esa categoría.

Está el verdadero trabajador autónomo. Está este otro pequeño empresario y está quien se contrata para ser empresario.

Estos son los cuatro espacios en definitiva dentro de los cuales, en mi opinión, habría que examinar las 10 categorías fundamentales:

1. El tema de oportunidad empleo.
2. El tema de lo que es trabajo inadmisibles, que en Cuba no tiene la menor dificultad. Estamos hablando de lo que es el caso de los menores o el caso del trabajo forzoso.
3. Los problemas de redistribución, que tienen una centralidad.
4. La redistribución no puede suplir de ninguna manera lo que es un problema de distribución. Y tiene una gran importancia desde nuestro punto de vista y es ahí donde se acentúan los criterios de diferenciación.
5. Los problemas de jornada laboral que no tienen tampoco esa trascendencia.
6. La estabilidad y seguridad en la empresa. Lo que nosotros llamamos “el entorno ambiental del trabajo, del factor humano”.
7. Trabajo y vida familiar.
8. Trato justo, seguridad y protección del trabajo.
9. Protección social.
10. Diálogo social.

Mauricio de Miranda: Vamos a pasar entonces a una segunda ronda, en la que cada panelista tendrá cinco minutos. Yo voy a mencionar las cuatro preguntas, una a cada uno, y además de eso lanzaría una quinta para todo el panel, y además para el mismo público, si fuera de su interés.

Pregunta dirigida al profesor Carmelo Mesa-Lago: ¿Qué medidas serían necesarias adoptar para asegurar un nivel de vida digno a la población jubilada, frente a las perspectivas demográficas del país, teniendo en cuenta las tendencias de envejecimiento de la población, la baja tasa de natalidad y la emigración de parte de la población joven y/o en edad de trabajar?

Pregunta dirigida a la profesora Katrin Hansing: ¿Cuáles políticas públicas pudieran implementarse además, para incorporar a la juventud cada vez más en las dinámicas de desarrollo del país?

Pregunta dirigida al profesor Narciso Cobo: ¿Qué aspectos sería necesario modificar en la legislación laboral del país para asegurar los derechos de los trabajadores internacionalmente reconocidos por la OIT?

Pregunta dirigida al profesor Eugenio Balari: ¿Qué medidas concretas podrían adoptarse para que una vez se tenga una idea clara de la pobreza real del país, adoptar una estrategia para la disminución paulatina de los niveles de pobreza?

Pregunta dirigida a todo panel: ¿Cómo podría asegurarse la sostenibilidad financiera de un sistema de salud pública y de educación pública de calidad y cubrimiento universal, en las condiciones de una transición hacia una economía de mercado, en la que necesariamente haya que elevar sustancial-

mente la remuneración de los trabajadores de ambos sectores? Yo incluso mencionaría que en cualquier caso sería una economía de mercado como orientación socialista, como lo llama Viet Nam. O una economía socialista con orientación de mercado, como lo llaman en China. O sencillamente una economía social de mercado, como se menciona en Europa. Cualquiera de estos conceptos podría ser válido, en cualquier caso para analizar la sostenibilidad de un sistema que sí tendría que tratarse de mantener, como lo decía el profesor Carmelo, en cualquier esquema de transición o de reforma económica en el país.

Carmelo Mesa-Lago: Cuba tiene la población más envejecida de América Latina. Se proyectaba que en el año 2025 iba a superar a Uruguay, y eso ocurrió. El año pasado el 19,4 por ciento de la población era mayor de 60 años. Es mayor que la población joven, y el sector productivo se va encogiendo. Lo último era 2 a 1, o sea, dos trabajadores en activo por un jubilado o pensionado. Pero muy pronto va a ser uno a uno. Lo cual es imposible de sostener.

La pensión media real, como les dije, ha caído a la mitad. Entonces, por otra parte es un sistema muy caro, porque se llevó a tomar el 7,6 por ciento del PIB y el Estado financiaba un déficit de casi un 44 por ciento del gasto total. O sea, que las contribuciones son insuficientes. Esto cambió con la reforma del año 2008, porque aumentó las edades de cinco para las mujeres y cinco para los hombres, y lo hizo en un período de siete años, que se venció el año pasado. Entonces, lo que empezamos a ver a partir del año pasado, es que empieza a caer tanto el coste del sistema con respecto al PIB, como el porcentaje que financia o subsidia el Estado del gasto total.

Estamos hablando de un equilibrio financiero, es decir, ingresos y egresos anuales y es positivo, pero no resuelve el problema actuarial a largo plazo. Quiere decir, obligaciones del futuro, en términos de ingresos del presente, porque el Estado es el principal contribuyente y la empresa privada que es relativamente pequeña. Y lo más importante que tiene un sistema de pensiones es tener un fondo de reserva e invertirlo. Está demostrado que eso a la larga es más importante que las contribuciones. En Cuba no hay reservas, entonces tenemos un sistema puro de reparto, sin reservas. Así que los problemas son muy serios. Además, Cuba tiene la esperanza de vida más alta de América Latina, junto con Costa Rica y además de eso, un proceso acelerado de envejecimiento, como ningún otro en la región. Es un problema tremendamente difícil de resolver.

En resumen, tenemos un costo muy alto de las pensiones, pero debemos pensiones muy magras. Parece una contradicción. Por más de medio siglo las mujeres se retiraron con 55 años y los hombres con 60, lo cual ha tenido un costo brutal, porque no hay sistema que aguante eso.

Primero, cualquiera que sea el sistema que se adopte, tiene que haber un diálogo social con todos los sectores involucrados. Si se impone desde arriba, como ocurrió con la mayor parte de las reformas privatizadoras en América Latina, eso no tiene legitimidad.

Estudio actuarial. Cuba no ha hecho un estudio actuarial desde el año 70 por la OIT para saber el costo a largo plazo de ese sistema y cómo se va a financiar. Debe determinar qué reservas y contribuciones son necesarias para poder determinar beneficios o pensiones viables actuarialmente.

Tercero, la mujer tiene una esperanza de vida mayor que la del hombre y se retira cinco años antes. La edad debe ser igual para hombres y mujeres. Después entramos en el problema del machismo, pero eso es otro elemento que no tiene nada que ver con la seguridad social, eso es un problema de conductas en Cuba.

Por último, lo mejor sería centrar el sistema actual y crear un sistema nuevo con contribuciones adecuadas, con un fondo que se invierta en inversiones productivas y que ese fondo sea crucial en deter-

minar pensiones mejores en el futuro. Debe mantenerse un sistema público, estamos hablando en el sistema nuevo, pero con el fondo de reserva y con todas las otras características que explicaba, y que sea un sistema con fondos de reservas colectivas y parciales. Tienen que hacerse estudios actuariales cada cinco años, para determinar si esto funciona, y lo que se llama primas medias escalonadas. O sea, según va pasando el tiempo, va aumentando la contribución.

Y en cualquier caso debe haber un ajuste de las pensiones a la inflación. Eso es un punto esencial de la OIT.

Katrin Hansing: La juventud cubana -incluyo a todos los que tengan menos de 30 años-, es muy heterogénea. Y aunque hay excepciones ahora, sobre todo en los que están teniendo éxito en el sector privado, yo me atrevo a decir que es una juventud bastante frustrada, porque la mayoría de ellos sienten que no tienen perspectivas y no ven su futuro en Cuba. Se dice que muchas cosas están cambiando en Cuba, pero para la mayoría de la gente de a pie, incluyendo a los jóvenes, sus vidas están cada día más complicadas y difíciles.

Por eso, la mayoría quiere irse del país y los que tienen la oportunidad lo hacen. Solamente tenemos que mirar las cifras de inmigración del año pasado para darnos cuenta de la gravedad de esa situación. A los que se quedan -diría yo tristemente, que a la mayoría- no les interesa mucho Cuba. Son productos del Período Especial, por eso muchos de ellos no creen en nada ni en nadie. Y eso es totalmente entendible porque crecieron y fueron socializados en un proceso de escasez total. Por eso también son muy materialistas e individualistas.

Esas son muchas de las razones por las cuales es tan difícil incorporar a esta juventud en un proceso de desarrollo social. Si Cuba y si nosotros queremos realmente pensar en métodos de incorporar esta juventud en las dinámicas de desarrollo del país, tenemos que pensar en cómo crear oportunidades para que ellos mismos quieran quedarse en la Isla.

A mi juicio eso es fundamentalmente un problema de oportunidades laborales y salarios justos y adecuados. Eso les quitaría a muchos jóvenes y a otros no tan jóvenes, el deseo de irse y así podrían enfocar sus mentes y energías en un proyecto de vida en Cuba, lo cual tal vez también les ayudaría poco a poco a querer incorporarse más en la sociedad y a querer participar y jugar un rol en el crecimiento de una verdadera sociedad civil en Cuba. Pero eso va a tomar tiempo.

El desafío no solamente es crear oportunidades económicas y laborales, sino también reconstruir la confianza en la sociedad y en la nación.

Narciso Cobo: Cuando hablamos del marco legal hay un elemento de base: la norma jurídica, que es una expectativa de conducta que se toma de la realidad, es examinada a la luz de un sistema axiológico o un sistema de valores y es expresada normativamente. Esa realidad cambia, ese pensamiento vuelve a traducir esa nueva realidad, la expresa normativamente. Y hay una dinámica que nos permite hablar así del papel del derecho en la transformación de la sociedad. No como algo pasivo, sino como un rol proactivo en la transformación de las estructuras sociales que interactúan.

Si revisamos en un instante el marco de la legislación laboral, primero tendríamos que decir que no habría que cambiar de momento al menos. Es decir, en materia de seguridad y asistencia social Cuba exhibe unas de las legislaciones más avanzadas que hay. Otra cosa es que haya contracciones, como explicaba Mesa Lago en el presupuesto, por razón de criterios de focalización o de universalidad, es decir, habría que ver dentro de esto qué subyace.

No parece que haya que tocar todo lo que concierne al sistema de maternidad o paternidad del trabajador.

Aunque les pueda parecer raro, en materia de diálogo social, de participación, hay afirmaciones de derecho constitucional. Están contenidas en el Código de Trabajo. Pero más allá, están expresadas en todas y cada una de las normativas empresariales. Desde el Decreto 42 en el año 1979, pasando por las normas de la unión de la empresa estatal, siguiendo con lo que es el sistema de perfeccionamiento, hasta los actuales vigentes, el Decreto Ley 252 y el 281, que es el reglamento de lo que es el ordenamiento de la empresa pública cubana. Los criterios de participación allí, hacen equivalente la participación al perfeccionamiento. No hay perfeccionamiento empresarial, si no pasa por la participación.

¿Cuál es el problema entonces? La norma o la eficacia de esta norma. Son cosas diferentes, y digo esto porque no quiere decir que esta sea la norma que deba ser, de hecho no va a ser. Hay un proyecto que de alguna manera recoloca la participación con mucha menos carga burocrática, y más simplicidad y transparencia a cada uno de los valores que nos faltan. El problema de la jornada laboral no tiene esa dificultad. Hay muchos criterios de flexibilización que se han venido incorporando al marco regulatorio, por lo que de alguna forma no parece que sea ahí que tengamos nosotros que detenernos a considerar algún cambio.

Y están los problemas del llamado medio ambiente humano, el entorno laboral, en materia de seguridad, de protección e higiene, donde todos estos criterios o indicadores de la OIT se satisfacen en realidad. Cuba tiene suscritos más de 90 convenios de la OIT. Estados Unidos tiene 14, Alemania tiene poco más de 70.

El problema es de cómo se traduce esto –y los espacios reales– en el ambiente laboral. Los problemas no parecen estar en prefigurar los cambios, sino en identificar la necesidad de que todo este marco regulatorio vaya acompañando las transformaciones. La pequeña empresa va a obligar a introducir cambios en todos y cada uno de estos cuerpos legales a los que he hecho referencia.

Eugenio Balari: No hay duda de que el país está requerido de un nuevo modelo de política social. Creo que para poder conseguir elaborar adecuadamente ese nuevo modelo, el gobierno cubano debe pensar en la creación de una institución central para esos fines. Por una parte andan los intentos de la reforma económica y el aspecto social ha ido quedando como a la deriva. Desde hace muchísimos años no se efectúan en Cuba estudios convenientes de nivel, modo y calidad de vida. Habrá una serie de estadísticas de otro tipo por las vías oficiales del Estado y sus resortes, pero esas investigaciones a profundidad no se están haciendo y se deben hacer sistemáticamente cada cierto período de tiempo. En el orden práctico e inmediato no creo que será posible, precisamente, por el impacto que ha tenido a lo largo de más de medio siglo, el mantener los servicios sociales, de educación y salud pública, de manera gratuita.

¿Cómo los van a financiar para lograr que la calidad no siga deteriorándose en los mismos? Ese es otro problema, quizás para otro tipo de debate. Pero hay posibilidades de que eso lo puedan llegar a resolver. Está el problema en el orden práctico e inmediato de las compensaciones salariales, y en específico, de las jubilaciones. Hay una franja, como decía Carmelo, muy magra y deteriorada dentro de las mismas. Ese es un problema que a mi juicio no aguanta mucho más tiempo. Se tendrán que hacer estudios permanentes, de carácter referencial, entre los salarios, los ingresos en general y en cómo se manifiestan el costo de la vida y los procesos inflacionarios. Por otro lado, indudablemente se tendrán que buscar los mecanismos y fortalecerlos para el mantenimiento de los grupos vulnerables de la sociedad cubana.

Todos los territorios en Cuba no tienen el mismo nivel de desarrollo económico, ni las mismas perspectivas. Hay territorios que se han quedado muy atrasados en las circunstancias actuales. Habrá que ver cómo en la nueva política de descentralización del presupuesto hacia los sectores horizontales los municipios y las provincias pueden asumir un rol más importante en esta dirección con el desarrollo de programas comunitarios o de otra naturaleza, que tiendan a atenuar o paliar esa situación.

Mauricio de Miranda: Muchas gracias. Le damos la palabra al público.

Sara Ganter, de la fundación Friedrich Ebert: Mi pregunta es para Narciso Cobo. En el panel anterior se trató el tema de los trabajadores que sobran en el mercado laboral cubano. Katrin habló de la necesidad de crear oportunidades para los jóvenes. ¿Hay estrategias o políticas concretas para la creación de empleos de calidad en los distintos sectores?

Herman Portocarero, Embajador de la Unión Europea en La Habana: Quiero hacer una pregunta sobre el racismo. La cuestión de las razas en Cuba me fascina. Yo estoy todavía con Don Fernando Ortiz. Hay una personalidad cubana más allá del color de la piel. Existe la cubanía, de la raza que sea. Hay racismo, siempre lo habrá –instintivo–, pero la pregunta es: ¿Hay también racismo institucional? Se reconoce que los afrocubanos no están lo suficientemente representados en los organismos políticos, hay una frontera entre oriente y occidente, que es también una línea racial en cierta medida.

Los indicadores son muy interesantes: en los antecedentes penales, en el sistema de justicia criminal y ante todo en la población carcelaria. No sé si hay estadísticas, pero este es un criterio que para mí es casi determinante para ver si hay o no racismo institucional. Cuando a veces se dice que es un país muy racista, no coincide. Hay una población de todos los colores y todo el mundo es cubano.

Mario Rosales Corzo, profesor de economía en la Universidad de New York: Mi pregunta está dirigida al profesor Carmelo Mesa-Lago. Entonces, el contexto es el siguiente: aquí en Nueva York desde el año 2008 cinco instituciones han cerrado. Hoy se anuncia que otra de las principales instituciones benéficas de salud va a cerrar –un hospital que tiene 825 camas– y este es el motivo: un alto nivel de endeudamiento, 200 millones de dólares de endeudamiento y el otro motivo es económico, porque ellos dicen que solamente el 60 por ciento de las 825 camas están pagadas. La reestructuración va a llevar al despido de muchos empleados que no tienen sindicato.

En el concepto de eficiencia y de acceso a la salud gratuita universal: ¿A qué nivel dentro del contexto de la economía cubana actual, en los próximos diez o quince años, es compatible eso con el tema de la eficiencia, ya que nosotros en el tema de economía asumimos que eficiencia significa rentabilidad? New York es un ejemplo muy factible sobre eso.

Rafael Hernández: ¿Qué pasa con el género, con los LGTBI? ¿Cuántas mujeres más dirigen en las provincias de Cuba? ¿Hay menos negros en las organizaciones políticas, en el Partido Comunista de Cuba?

Carmelo Mesa-Lago: En relación a la pregunta sobre salud pública. Es una pregunta que se las trae. Lo que hemos demostrado en América Latina es que la privatización de los servicios de salud ha sido un desastre. Y Chile que fue el pionero. Ha habido una reversión con los gobiernos socialistas, en la que se ha disminuido considerablemente el número de personas atendidas por esas empresas de salud privadas. Se ha reforzado el financiamiento al sector público de salud y la gran mayoría de la gente está ahora en el sector público.

Sobre la salud en Estados Unidos prefiero no hablar. Es decir, se ha avanzado con Obamacare, no hay duda, pero desgraciadamente la opción de afiliarse a un sector público fue derrotada en el Congreso. Y yo creo que eso fue un pilar fundamental de este sistema. Tenemos el sistema de salud más caro del mundo y hay todavía personas excluidas a pesar de los avances que se han hecho.

Yo no puedo hacer comparaciones de Cuba con eso. Ahora, vuelvo a insistir, un sistema de salud pública, gratuito y universal, no puede funcionar y la prueba está en que ha habido un deterioro notable de la calidad y el acceso a la salud. El número de médicos de familia –uno de los programas más avanzados de Cuba que empezó a mediados de los 1980s y en América Latina fue estupendo porque atendía el nivel primario de salud–, se ha reducido a la mitad. Y hay otra mitad que está en el extranjero. Están en Venezuela, Brasil, etc.

Entonces, se reduce el acceso y se produce la atención de primer nivel que es la esencial. Tiene que haber una mayor eficiencia en el término, por ejemplo, de cuántos días la persona está hospitalizada. Eso tiene que reducirse y debe haber una mayor producción de medicamentos básicos. Sobre lo que dije antes: no me parece justo que un pequeño grupo de la población que tiene altos ingresos se beneficie de los servicios gratuitos. No me refiero al primer nivel, eso debe ser para todo el mundo porque existen enfermedades contagiosas, etc., pero no que reciba una atención superior gratis. Pienso lo mismo para la educación.

Narciso Cobo: El Estado ha contraído su función de creación de empleo por dos procesos. Un proceso de “desestatización”, que lleva un sector importante en el ámbito del pequeño comercio, el ámbito de los servicios, hacia la cooperativa y hacia el sector privado –un proceso de pérdida de espacios. Y a su vez hay un momento de contracción, porque hay una exigencia de idoneidad, buscando también amortiguar el gasto social.

Es lo que pasa cuando digo contracción del gasto social. Pasa por las preocupaciones que se colocaron originalmente de no dejar desprovistas a esas personas y consecuentemente va gestando este otro empleo, extra estatal, fuera de las estructuras estatales. Es en esa dirección que puedo decir que se mueven. Entonces, lógicamente el papel más importante ahora lo está jugando el sector privado, cuyo empleo no es del todo visible. Hay un empleo declarado y un empleo no declarado en ese sector.

Moderadora:

María Isabel Alonso, profesora, investigadora y miembro del grupo “CAFÉ”.

Panelistas:

Pavel Vidal: profesor y economista de la Universidad Javeriana de Cali y miembro del Consejo de dirección de Cuba Posible.

Arturo López-Levy: politólogo y miembro de la directiva del grupo “CAFÉ”.

Julio César Guanche: jurista e historiador.

Michael Bustamante: académico y profesor de la Universidad Internacional de la Florida.

María Isabel Alonso: Pavel, es frecuente encontrarse con el criterio de que la dualidad monetaria existente en Cuba pudiera ser una especie de test de la coherencia del programa de transformaciones en curso. Académicos y expertos han ofrecido diversos diagnósticos y propuestas, pero el problema no acaba de resolverse. ¿En qué medida los productores de conocimiento pudieran no estar entendiendo adecuadamente las probabilidades de materializar sus aspiraciones de influir en las decisiones políticas?

Pavel Vidal: Sobre el tema de la dualidad monetaria, seguimos esbozando escenarios de qué pudiera suceder. No tenemos ninguna información nueva. Recientemente una de las medidas que se tomó es la disminución de los precios en las tiendas en CUC. Eso pudiera estar vinculado, puede ser una señal de que próximamente pudiera estar cerca el día cero. No hago más pronósticos del día cero. Se ha seguido posponiendo la medida. ¿Por qué? La única respuesta es que sigue siendo un tema muy complicado. Entonces la pregunta va por la coherencia y obviamente la unificación monetaria no es solo una cuestión de política monetaria y cambiaria, sino que tiene que venir acompañada con otro grupo de cambios en la economía.

Es decir, la dualidad monetaria en su proceso de eliminación tendría que hacer un cambio en los mecanismos de formación de precios, así como un efecto en la rentabilidad y competitividad de la empresa estatal. Tendría un efecto también en el proceso de asignación de recursos en el sistema bancario. Se debería cambiar la manera en que se gestiona la economía, pues hoy el mecanismo de dualidad de tasas de cambio y dualidad de moneda son mecanismos de regulación que mantienen la economía segmentada.

Entonces, todos estos cambios deben ir en paralelo con la reforma monetaria si la intención es la aplicación de una reforma monetaria real, que tenga efectos reales de la economía. Y es la reforma monetaria que esperaríamos, la que pudiéramos llamar exitosa. Porque en otro extremo tendríamos una reforma monetaria nominal. Es una reforma monetaria que unifica las tasas de cambio, que

hace desaparecer el CUC y lleva la economía al peso cubano, pero lo deja todo igual. Ojalá no sea el caso. Entonces, estamos entre esos dos extremos, entre una reforma monetaria que tenga efectos reales en la economía y la asignación de recursos, y a vez provoque que algunas empresas estatales cierren y otras empresas estatales mejoren y paguen más salarios. Y tenemos en el otro extremo una reforma monetaria que unifica las tasas de cambio, lleva la economía al peso cubano, pero no tiene ningún efecto en la economía.

Entre esos dos extremos hay una posición intermedia, debido a que todos los efectos reales no pueden acontecer de manera simultánea. Entonces, la propuesta y lo que uno pensaría que están diseñando –por eso se han demorado tanto tiempo los que están pensando en la reforma monetaria– es una reforma monetaria que tenga efectos reales, pero que al mismo tiempo diseñe un grupo de instrumentos y mecanismos que suavicen, que amortigüen los efectos de la devaluación. Porque el choque duro para la economía estaría dado en la devaluación. Tenemos una brecha de tasa de cambio de 1 a 24. Habría que devaluar la moneda de 1 a 24. Eso es demasiado duro. Hablamos en la mañana de la experiencia de Viet Nam, que devaluó su moneda diez veces. Nosotros tendríamos que devaluarla 24 veces. Obviamente, eso no se puede aplicar de una manera drástica. O si se aplica de manera drástica tiene que venir amortiguado por un grupo de acciones. Entonces, ¿cuál es la propuesta? La política monetaria, en este proceso de cambios, debe ir acompañada de una política fiscal activa para que suavice los efectos de la devaluación –que dé subsidios y créditos para ayudar a la economía en el proceso de unificación monetaria. La política fiscal en Cuba no tiene suficientes instrumentos ni reservas para amortiguar todos los efectos negativos de corto plazo de la reforma monetaria. La reforma monetaria es algo necesario, que tiene beneficios, pero esos beneficios son a mediano plazo.

En el corto plazo es un shock, genera estrés financiero así como presiones sobre la inflación y para eso hacen falta reservas internacionales; tal vez la ayuda de un prestamista internacional de última instancia.

Y en algún momento el Ministro de Economía dijo que tenían 10 mil millones de las reservas internacionales. Si los tienen, no hay problemas, la reforma monetaria será todo un éxito. Con 10 mil millones amortiguan todos los efectos, pero no creo que sea el caso. Por tanto, el escenario óptimo que yo me imagino es una reforma monetaria con efectos reales, pero que va acompañado con un proceso paralelo de apertura de la economía, en la medida que eso permita la entrada de capitales y de inversión extranjera. Con esos recursos que llegan del exterior se podrían amortiguar los efectos de corto plazo, negativos, estresantes, de la devaluación.

María Isabel Alonso: El ideal de una sociedad civil autónoma ocupó un lugar de visibilidad real a partir de las teorizaciones de Jurgen Habermas, quien definió sus dinámicas como “el mundo de la vida”, en oposición al Estado y al mercado, a los cuales denominó “parte del sistema”. Tomó fuerza esta noción después de la caída del Campo Socialista y no hay duda que ha sido manipulada y proclamaba como bandera por grupos que no necesariamente están interesados en preservar el estado de bienestar o el bienestar común.

Podría pensarse entonces que la sociedad civil cubana, interdependiente del Estado, es el lugar ideal para que se den dinámicas más sanas, de relación entre el Estado y la sociedad, preservadoras de ese bien común que queremos. Sin embargo, la realidad es otra, pues la relación entre sociedad civil y Estado no es necesariamente la mejor en un mundo perfecto.

¿Es deseable un estado mayor de autonomía para la sociedad civil cubana, a pesar de que dicha autonomía ha sido considerada por muchos como una falacia, o sea, como no existente?

Julio César Guanche: Las palabras tienen su historia y están marcadas por esa historia, por el contexto político en que funcionan y adquieren sentido. Por eso hay muchas palabras, digamos, que son conflictivas. Monreal mencionaba empoderamiento, hay otras muchas, el mismo término de “derechos humanos”. La sociedad civil, como concepto, ha sido también uno de esos conceptos conflictivos que hemos tenido en Cuba, pero no ha sido conflictivo producto de las peripecias del lenguaje, sino producto de una historia política de este concepto.

En los 1990s hubo un gran debate para que entrara como término a la discusión política en el país y me parece que esa discusión no solo era teórica, sino también una manera de intervenir intelectualmente para abrir un espacio político a actores que no fuesen necesariamente estatales. También el tema de la autonomía de la sociedad civil ha tenido varios enfoques y desde esos enfoques se reacciona desde el poder político cubano; y desde la sociedad cubana frente a esos enfoques.

Mencionó María Isabel a Habermas, y la idea de él es muy importante y rescatable en muchos sentidos, pues distingue entre Estado, economía y espacios públicos de deliberación y asociación. Esto es muy importante porque el Estado no puede colonizar lo social, no puede hablar por todo lo social, y tampoco la economía debería ser capaz de programar desde su propia lógica todo el resto de los espacios sociales. Por lo cual, Habermas decía que es muy importante conservar analíticamente estas distinciones, analíticamente porque en la realidad no funcionan como esferas aisladas, y tratando de salvaguardar el espacio que es específicamente estatal, el espacio que es específicamente civil en lo asociativo y un espacio que es puramente económico.

Esto ha tenido distintas críticas porque no visibiliza siempre las desigualdades que hay dentro de esos espacios, los problemas de acceso a la sociedad civil y muchas veces no se establece, o no opera en la realidad, esa separación analítica que Habermas defendía. O el Estado habla más por la sociedad, o lo que suele suceder más aún, el mercado impone su lógica en muchas esferas sociales –sobre la política, la cultura, la educación, la salud misma– y se rompe esa celebración que Habermas encontraba en esa lógica que las distinguía.

La autonomía de Habermas es distinta a otro tipo de enfoques, específicamente liberales, que defienden una concepción de la sociedad civil como algo distinto y muchas veces opuesto al Estado.

A mí me parece que esto tiene también ventajas, porque siempre es útil tener actores distintos que disputen el poder del Estado, pero también tiene una ventaja importante; y es que parte de una idea en la cual la dominación proviene específicamente del ámbito de lo público, de la intervención del Estado sobre la vida de los individuos.

Como el Estado es el causante de la intervención política sobre la vida individual, hay que protegerse frente al Estado. Lo cual está muy bien; y no necesitamos ningún Estado que intervenga arbitrariamente sobre la vida de los ciudadanos. Pero deja un problema fuera de foco, que son las otras fuentes de dominación que provienen de la acumulación del poder privado, en ámbitos que se entienden privados o en ámbitos que se entienden como económicos.

Entonces, poder disputar la concentración de poder político en el Estado, pero al mismo tiempo poder disputar la concentración de poder político y de poder económico en el mercado –que siempre se conecta con el poder político–, es tan importante si interesa una versión más robusta y fecunda sobre la democracia. En este sentido la idea de que la sociedad civil solamente era un espacio asociativo opuesto tenía una matriz liberal y política que se usó en Europa del Este –por supuesto, con esa historia era muy difícil que permitieran su acceso al debate público cubano sin restricciones.

Hablé de liberalismo, definido por muchos como un arte de la separación: la política por un lado y la economía por el otro. El Estado no interviene en la iniciativa individual, con lo cual no compromete la dinámica económica, pero al mismo tiempo esa dinámica económica, si se deja actuar libremente, también entonces compromete a través de su concentración a los resultados políticos que puede obtener la democracia.

Esto no lo dice solamente un sector, digamos marxista, pues es enunciado por una gran tradición democrática. Recuerdo a un juez de la Corte Suprema del *New Deal* que decía: “podemos tener gran concentración de riquezas o democracias, pero no podemos tener ambas a la vez”. Ese tipo de despliegue que hace la economía privada y cómo coloniza el espacio de lo público es un problema serio y debe ser visualizado, si se entiende que la democracia no es solo un sistema de reglas, procedimientos de los cuales se esperan resultados inciertos, sino que es algo que tiene que producir decisiones para lo social, para la cultura, para la economía. Tiene que ser puesta en función de democratizar espacios sociales.

Con esto, también aquí estoy introduciendo algo que a mí me parece que está desenfocado en ciertas presentaciones de este tema, que es cuando, por ejemplo, el presidente Obama dice que Cuba tiene una visión de la democracia predominantemente social, mientras que parecería que en Estados Unidos la democracia tiene una visión específicamente más individualista.

A mí me parece que eso tiene seguramente algunas verdades, pero también tiene muchos cruzamientos. Hay muchas personas en Cuba que no les interesa solo la democracia social, porque también una manera de proteger derechos sociales es el empoderamiento individual y ciudadano en defensa de esos derechos, con lo cual la democracia tiene que ser un ejercicio interdependiente de derechos. Como también me imagino que en Estados Unidos –y seguramente algunos de ustedes se integran en esa tradición–, piensan que la democracia no debería ser solo puesta en función del desarrollo de un proyecto individualista, sino en un proyecto también con connotaciones sociales y con protecciones a la sociedad en sí misma.

Me queda solo una tercera dimensión: cómo defender una visión deseable de la autonomía de la sociedad civil. Hay algunas discusiones que contribuyen a esto en la misma teoría del desarrollo. Martia Cent, por ejemplo, piensa en la posibilidad del desarrollo deliberativo, que coloca a la participación como un proceso en sí mismo, como una meta en sí misma. Elinor Ostrom, también en su crítica de la tragedia de los comunes –que no puedo referir aquí ahora–, habla de la necesidad de establecer planos institucionales, de considerar la comunidad de usuarios, o sea, de dar participación en la definición de lo que es el desarrollo, en la definición de la socialización de las personas en ese modelo. Un tipo de enfoque institucionalista también es muy útil cuando se piensa que el problema del desarrollo se obtiene de sinergias entre Estado, economía y sociedad, y no de pensar que el mercado es una cosa y el Estado es otra.

Estos planos teóricos no son muy discutidos en Cuba, pero me parece que son útiles porque colocan la discusión sobre la sociedad civil en un campo completamente distinto al de la oposición, al del completo enfrentamiento y beligerancia. Esto que digo no significa que haya que evitar o idealizar una cooperación entre Estado y sociedad civil o sinergia, para decirlo más específicamente, porque siempre hay conflictos y la autonomía es deseable, primero porque tiene que ser de verdad (la autonomía a la que estamos hablando), y esa autonomía de la sociedad civil muchas veces necesita de políticas públicas para protegerse como actores. Como actores con participación, como actores con poderes. Con lo cual, necesita vínculos la sociedad civil con el Estado, pero también necesita niveles de independencia y autonomía respecto a él. Con lo cual, tampoco es útil una visión que piense que todos debemos cooperar, que no queremos mirar el conflicto.

Si bien la economía no se puede imaginar sin el concepto de escasez, tampoco la política se puede imaginar sin el concepto de conflicto. Y lo que no se puede aspirar, es que una relación del Estado y la sociedad civil en Cuba sea una relación sin conflicto. Debe tener conflictos, pero también tiene que establecer planos de cooperación, que vinculen unas sinergias que ayuden tanto al mismo desarrollo económico, como a la consecución de metas específicamente políticas individuales, que ganarían mucho más con este tipo de complementación y sinergias, y también con conflictos, que con enfoques que se imaginan como enemigos mutuamente.

María Isabel Alonso: Bueno, la próxima pregunta es para Arturo López-Levi. ¿Hasta qué punto el énfasis en lo económico pudiese estar transformando en Cuba el análisis político, en un enfoque economicista de la política y con ello pudiera estar erosionándose la coherencia de las transformaciones?

Arturo López-Levy: Cuando yo recibí esta pregunta y me puse a pensar en ella, lo primero que hice fue tratar de buscar evidencias en las decisiones del Gobierno cubano, en las cuales uno pudiese inferir que la principal guía de las decisiones de la reforma ha sido un tecnicismo economicista. Bueno, si se trata de reducir mi participación en este panel a la respuesta a esta pregunta, es muy simple: en ningún caso.

¿Hasta qué grado el tecnicismo economicista está guiando las decisiones del Gobierno cubano? Yo no conozco un caso, una sola decisión, del Gobierno cubano, en la cual un grupo de economistas haya dicho: “esto hay que resolverlo de esta manera para pasado mañana porque la economía estará funcionando con algún grado de equilibrio y balance”; y que el Gobierno cubano haya dicho: “muy bien por esta comisión, a implementarlo”. Llega el 31 de enero del año que viene y la decisión está implementada. Si esa es la pregunta, yo aquí terminé, pero es muy tentador aprovechar la oportunidad para discutir otros temas.

Pregunto, ¿qué otras lógicas pueden estar guiando las dinámicas de reforma que existen hoy en la Cuba actual? Y yo voy a fijarme en algo que he tratado de estudiar en los últimos seis meses. En lo cual he dedicado un tiempo considerable, puesto que a partir de las experiencias de economías en transición o economías en transformación, me parece que hay que tener una alerta en relación a esas dinámicas.

Hay un artículo que yo recomiendo que habla de las dinámicas de equilibrio de reforma parcial. Hay equilibrios dinámicos, que no son equilibrios estáticos, en los cuales no se producen las transiciones institucionales necesarias para producir una reforma abarcadora. Fíjese que lo contrario de abarcadora es parcial, no gradual.

Hay dinámicas graduales que pueden llevar a una reforma abarcadora. ¿Por qué Herman dice que hay que tener cuidado con esto? porque cuando la reformas se paralizan en equilibrios parciales, se producen en general procesos de deterioro institucional, los indicadores de desigualdad y de pobreza se agudizan y muchas veces lo que ocurre es un deterioro de indicadores que muchas veces no es aparente pero que ocurre, en áreas por ejemplo como la salud y la educación. Esas cosas uno no las ve directamente, pero la calidad de los servicios, o la amabilidad con la población comienzan a tener problemas.

Suponiendo –porque no está muy claro para mí– que Cuba está en un equilibrio de reforma parcial, habría que preguntarse: ¿Qué lógicas políticas que son diferentes de las recomendaciones tecnicistas económicas, han determinado eso? Y yo he pensado en cuatro variables para explicarlo.

1- La ideología comunista del Gobierno. Obviamente, hay toda una ideología que ha estado asociada al mecanismo de economía de comando y de Partido único, que alerta sobre una economía de mercado con orientación socialista. Hay grupos dentro de la sociedad civil revolucionaria –para usar el término de Armando Hart– que sí agitan eso.

2- La resistencia de los perdedores. Se publicó un documento que tenía la versión original, los cambios propuestos y cómo quedaron los Lineamientos. Es notable que varias cosas que se cambiaron fueran el resultado de propuestas que venían por parte de los parlamentos obreros, de la discusión, en la cual algunos posibles perdedores pidieron la mantención de determinada institución. Por ejemplo, la cartilla o libreta de racionamiento. O sea, ahí sí hay alguna evidencia muy limitada, pero la mayoría de las veces se han implementado las reformas independientemente de la opinión de los perdedores.

3- Las dinámicas de seguridad nacional. Cuba, en cierta medida, tiene un Estado que se justifica a partir de su ideología nacionalista y de dinámicas de seguridad nacional. Y allí sí hay muchas cosas que los hacedores de política han justificado para retrasar las reformas, aun cuando económicamente no sea lo más viable.

4- El rol de los ganadores tempranos de la reforma. Nuevas corporaciones, personas asociadas a sectores emergentes que viven en el mejor de los mundos en un sistema de reforma parcial.

Y habría que preguntarse hasta qué punto los retrasos en la adopción de nuevas reformas, complementarias a las ya efectuadas, responden a las dinámicas que sirven a esos sectores. Y en mi opinión, lo que ocurre en general es una unión de dinámicas de seguridad nacional y de ganadores tempranos de la reforma, que muchas veces no tienen apuro para implementar las complementarias que podrían evitar situaciones estables de equilibrio de reforma parcial.

María Isabel Alonso: La última pregunta para Michael Bustamante. ¿Cuál podría ser el impacto dentro de Cuba del acelerado e intenso desarrollo de la interacción entre actores e instituciones culturales, académicas, sociales y sobre todo políticas, de la Isla y Estados Unidos?

Michael Bustamante: Habría que pensar con una afirmación. El impacto existe ya. Es decir, no estamos hablando necesariamente de algo hipotético. Ya se dijo en un panel anterior que el número de visitantes norteamericanos a Cuba casi se ha duplicado en el último año. Y también la cantidad de cubanos que están en diálogos directos o indirectos con homólogos, colegas o consumidores norteamericanos en variadas áreas del trabajo profesional, también ha aumentado de manera extraordinaria. Todos nosotros hemos estado recientemente en La Habana, sabemos que el incremento ha sido realmente enorme en algunos sentidos.

Y cada semana parecen llegar nuevos anuncios de intercambios. Van desde cosas muy serias, intelectualmente hablando –como esta reunión de hoy–, hasta cosas no tan serias, como la filmación de la película “Rápido y furioso”. Así que es muy difícil generalizar en cuanto a ese fenómeno.

Con toda la proliferación de actividades respecto a las nuevas relaciones entre Estados Unidos y Cuba –seminarios, talleres, oportunidades de becas, eventos tanto en La Habana como en Estados Unidos– me siento frente a una encrucijada que simultáneamente me anima mucho y a veces me hace sentir muy escéptico. Durante estos meses para mí ha sido difícil resistir la tentación de que somos testigos de un gran show, en cierto sentido. A veces con bastante superficialidad y muchas veces involucrando a los mismos actores una y otra vez.

La preocupación que yo tengo, es que a veces el impacto no llega más allá de un circuito ya bastante establecido. Y también está la preocupación mía de que, a largo plazo, es muy posible que estas cosas no afecten mucho, o fundamentalmente las dinámicas internas, económicas, políticas, que van a ser las decisiones de los actores internos de la Isla, realmente. No digo que no tengan una relación, pero el impacto posible que puedan tener los intercambios es limitado.

Todo lo que está ocurriendo, las conversaciones diplomáticas, el histórico reconocimiento por Estados Unidos de su política fallida, incluso las delegaciones comerciales estadounidenses levantando esperanzas para un flujo necesario de bienes de consumo, representan en parte lo que siempre quise ver y lo que todavía quiero ver. Aun así, los resultados de este proceso y algunas de las preguntas que algunas personas que van a Cuba me hacen, me dejan fundamentalmente inquieto. Pensando en los residuos perennes de una condición insular, colonial o neocolonial.

A esto añado las recientes y me parecen muy agudas observaciones del crítico Iván de la Nuez, quien preguntó si el presidente Obama –lo preguntó antes de la visita del mandatario a Cuba– sería un actualizador pop de la doctrina Monroe; el posible artífice de una estrategia encaminada a convertir la fruta prohibida en la fruta madura.

Estas observaciones no deben servir como una defensa del inmovilismo interno, ni mucho menos como una excusa para reactivar el discurso cómodo de la plaza sitiada, sino al contrario, deben motivar precisamente lo opuesto. Un llamado hacia lo interno de la sociedad cubana y al Gobierno cubano, a cambiar todo lo que debe ser cambiado, y con más prisas y menos pausas.

También quiero citar las palabras de una escritora, Esther Alen, quien escribió una cita que voy predicando cada vez que puedo, porque me parece simplemente genial y voy a tratar de traducirla rápidamente:

“Tales son las dos caras de nuestra comprensión en Estados Unidos de la República de Cuba, que solamente nosotros en Estados Unidos podemos salvarla, o por nuestra mera presencia vamos a inevitablemente destruir todas las cosas que hacen que nos guste tanto”.

Ninguno de estos dos puntos de vista es compartido por el pueblo cubano. Esa observación me parece genial, pues define muy bien lo que está pasando en el terreno de los intercambios.

Los nuevos intercambios crean importantes dilemas que afectan a todos los involucrados en este proceso. Y sé que estamos hablando con un público que está participando activamente en este proceso. En lo personal, por ejemplo, como académico, me gustaría pensar que estoy comprometido con la Cuba plural y profunda que conozco; soy cómplice de la manera estereotipada y dañina en que muchos gestores de los viajes de persona a persona promocionan los viajes a Cuba. Si acepto a servir como conferencista en esos programas, me convierto en partidario del “carril 2” de la política norteamericana, esa que oficialmente justifica dicho programa bajo la cuestionable lógica de que ayuda a abrir la sociedad cubana al mundo.

Y para mis colegas de la Isla, yo creo que las preguntas serán otras, por ejemplo, aceptar o no aceptar la colaboración extranjera, de dónde, de qué tipo, bajo qué condiciones. Eso tal vez sea una de las cosas más difíciles en este contexto de nuevas interacciones. Pero hay otros dilemas que yo creo nos afectan a todos nosotros y quiero plantear algunos y quizás con eso termine para dar paso a las preguntas.

¿Hasta qué punto es productivo y consecuente, en el contexto del debate en Estados Unidos sobre la política hacia Cuba, cultivar el interés de las grandes corporaciones norteamericanas en hacer

negocios con Cuba, lo cual puede ser un activo muy importante para hacer campañas para terminar con el embargo, sin pedir que para los actores económicos de la Isla, bien sean públicos o privados, se les quiten las múltiples trabas internas o externas que interfieren en su potencial de competir en igualdad de condiciones con esas empresas norteamericanas que ahora tienen tanto interés en hacer negocios con Cuba?

¿Cómo conceptualizar programas de entrenamiento con capacitación económica, política, cultural –que sí hacen falta en Cuba, y lo sabemos–, sin caer en un burdo paternalismo apto para una nueva relación de tutelaje o sin provocar la reacción de autodefensa de los que critican las injerencias extranjeras, históricas y presentes, en los asuntos internos de la Isla? ¿Hasta qué punto es posible insistir en que se respete la voluntad de la sociedad civil norteamericana, que en su mayoría, según nos dicen, clama por el levantamiento definitivo de las sanciones, sin que se insista con igual vehemencia sobre la necesidad de un mayor reconocimiento, una mayor autonomía, para citar la palabra de Guancho, dentro del contexto de Cuba para la sociedad civil cubana?

¿Cómo abogar en este proceso de crecientes interacciones por el respeto hacia la protección de la cultura cubana, en este momento de transformaciones y mayor interactividad, sin caer en nacionalismos o provincialismos extremos, un neoconservadurismo cultural, como recientemente lo calificó Rafael Rojas, o una visión de la cultura cubana como una sola o un fetiche? Estas son algunas de las preguntas a tomar en consideración cuando hablamos de estos nuevos intercambios.

María Isabel Alonso: Pavel se ha referido a lo que está pasando con la agricultura en estos momentos. Según su análisis, hay una especie de vuelta atrás, con la práctica del sistema de acopio, los topes a los precios, o sea, parece haber como dos direcciones ahí.

Pavel Vidal: Se está cancelando o suspendiendo uno de los experimentos que más claramente introducía elementos de economía de mercado en la reforma cubana, que era la apertura de un mercado mayorista para la agricultura en tres provincias: La Habana, Mayabeque y Artemisa.

Hay un debate de qué ha sucedido con este mercado. Hay una idea de que los intermediarios controlan precios. Esto se ha exacerbado desde el año pasado, pero en mi opinión es debido a una coyuntura macroeconómica. Es decir, en la economía cubana el año pasado en la agricultura hubo dos *shocks*, uno por el lado de la producción, de la oferta, una sequía, menos producción y al mismo tiempo ha habido un crecimiento de la demanda.

Hay más paladares, más cafeterías, ha crecido el turismo (creció en dos dígitos) y todo esto genera una demanda adicional de alimentos, que obviamente, ante menos producción y más demanda, propicia un crecimiento de los precios. Es natural que suceda y no es culpa de los intermediarios.

Yo no estoy diciendo que el mercado y el experimento sean perfectos. Si yo creo un solo mercado, con pocos participantes, obviamente esos participantes tienen determinado control sobre los precios, pero la solución en este caso no sería cerrar ese mercado. Cuando hay control sobre un mercado lo que uno hace es que elimina barreras a la entrada de nuevo participantes. Si yo pienso que hay poder de monopolio, lo que hago es que en vez de un “Trigal”, pues tengo dos, tres, o más participantes, y así reduzco el poder de control sobre los precios.

Pero no ha sido esta la decisión sino cerrar los mercados, demonizar los intermediarios. La empresa estatal también recibió un incremento de la demanda, lo que pasa es que la empresa estatal reduce sus inventarios, no produce más y hace importaciones. Eso sucedió, por ejemplo, con la cerveza, entonces es un manejo distinto y una dualidad de análisis para el sector privado y uno distinto para la empresa estatal.

Arturo López-Levy: He visto el criterio predominante, en el seminario, de que esto se trata de un problema de retroceso, que tendría una especie de demanda de los perdedores o de ciertas rigideces ideológicas que quieren ponerle topes a los precios, y yo creo que esa es una explicación plausible.

Los que están haciendo políticas en Cuba también han aprendido que los procesos de transformación económica y de transición son fundamentalmente procesos de cambio institucional. Y una pregunta que yo me hago es, si ante eso, hay una alternativa política. Pagar el precio en credibilidad, porque obviamente, cerrar el mercado “El Trigal” implica un pago en costo, en credibilidad en relación a la reforma. Yo no estoy diciendo que tengo la razón, o que Pavel la tenga, yo lo que diría es que hay que dejar abierto el espacio allí, a ver si el Gobierno renuncia a la idea de la creación de mercados mayoristas. Si eso ocurriera, yo creo que estamos en presencia de una reversión del proceso de reforma –o se trata de un caso discrecional en el cual se está poniendo coto a una situación que se fue de las manos. Recordemos que uno de los efectos no reconocidos por aquellos que alentaron las reformas aceleradas, fue el auge de la corrupción y del enorme crimen organizado que hubo en la Unión Soviética, en Europa del Este. En ocasiones puede ser que el Gobierno ha decidido cortar por lo sano para empezar una nueva dinámica. Esa hipótesis hay que ponerla en la mesa.

Rafael Hernández: Yo voy todos los sábados a cuatro o cinco agromercados de La Habana. Hice una investigación. Ni un solo producto ha dejado de aparecer en el mercado. La carne de cerdo vale exactamente lo mismo que valía. Los precios no topados siguen siendo más que los precios topados. Los “tarimeros” y los administradores de los mercados estatales y no estatales consideran que el mercado concentrador El Trigal no es un problema; independientemente de si se hizo bien o no en cerrarlo, ellos van a seguir trabajando, pues el suministro les sigue llegando igual porque los camioneros van al campo, recogen los alimentos y los traen. Sencillamente se saltó esa escala.

En los próximos meses veremos qué pasa. Hay más de 160 mercados en la ciudad de La Habana. 40 de esos mercados son privados y siguen gobernándose por criterios privados –no están controlados por los precios topados, porque los precios topados solamente son vigentes para los mercados estatales. De manera que 138 mercados estatales tienen 23 productos topados y muchos que no están topados.

¿Se trata de que los que tienen que ver con la organización de la economía o los que deciden sobre esto, sean ignorantes? ¿Se trata de que no vengan también de un cierto proceso de formación? ¿Se trata de que no sepan del debate que hay en la calle? ¿Se trata de que les resulte extraña la idea de las pequeñas y medianas empresas, sobre las que Pedro Monreal, Julio Carranza y Luis Gutiérrez publicaron un libro hace 20 años? ¿Esa simplicidad con la que miramos al Estado cubano nos ayuda a entender el proceso que queremos emprender?

Pedro Monreal: Para que las transformaciones en Cuba sean coherentes deben tener dos cosas al menos: no pueden ser transformaciones que no erradiquen la pobreza ni pueden ser transformaciones que incrementen la desigualdad.

Yo, lo de próspero y sostenible no sé lo que es. Esto otro sé muy bien lo que es. Y el problema principal que se tiene en términos de conocimientos es que si uno no puede medir cómo las políticas progresan en esos dos aspectos, pues es difícil asumir que las políticas van a ser coherentes, porque no hay formas de hacer adaptaciones en casos de que sean necesarias.

En Cuba no existe información pública acerca de ningún indicador de desigualdad ni hay publicado ningún dato de pobreza. Tal vez esa estadística existe a nivel del Gobierno cubano, yo no lo sé. En cuanto a actores, más allá de lo que pueda asumir el Gobierno, uno tiene información parcial dis-

ponible que revela lo contradictorio del proceso y la existencia de opiniones muy críticas en Cuba a nivel del pueblo.

Rafael Rojas: La reforma en Cuba deber ser entendida de manera integral. En tanto, en algunas intervenciones hay alguna suscripción de que las reformas en curso son integrales, en otras puede haber un cuestionamiento de que no lo son, pero en el sentido de que deberían serlo. Y si son unas reformas integrales, son una reestructuración del Estado, un poco en el sentido que ha estado manejando en su último informe la CEPAL, de que hay que introducir en América Latina un nuevo estructuralismo. Ella le llama un neo-estructuralismo, una nueva idea integral del Estado.

Si es una reforma integral del Estado, a mí me gustaría preguntarle al panel dónde queda la reforma política dentro de este esquema. Específicamente la reforma política en tres ámbitos: 1. El de la Ley Electoral, que como sabemos ha merecido algunos cuestionamientos de sectores académicos y de la sociedad civil cubana –cuestionando lo obsoleta, lo rígida que sigue siendo, la inexistencia de una elección directa del Jefe de Estado, o la intervención abusiva de las comisiones gubernamentales de candidatura en el proceso electoral. 2. Una reforma política que implicaría también algún ajuste en la Ley de Asociaciones, específicamente en los artículos 53 y 54 de la Constitución cubana, que dan muy poco margen para la asociación legítima fuera de los organismos del Estado. Y por último, una reforma política que implicaría una extensión de los derechos civiles de la emigración –en efecto sería una reforma de la última Ley migratoria.

El debate sobre la reforma política está siempre como envuelto en un tabú que tiene sus explicaciones. Una de esas explicaciones es que debido a estar el cambio de régimen en la agenda política de Estados Unidos hacia Cuba, se supone que por una lógica de seguridad nacional, no debería abrirse plenamente el debate sobre la reforma política.

María Isabel Alonso: El gobierno cubano ha dicho y ha repetido que no hay reforma política. Pero sí hay una reforma política en curso. La liberación de viajar al exterior, eso tiene implicaciones políticas importantísimas. Uno de los Lineamientos que no se ha cumplido, que es el de la descentralización, es muy importante en la reanimación productiva y en los incrementos de eficiencia, a partir de competencia y de transferir poderes a las estructuras locales. Si se implementa, es una reforma política de gran importancia.

¿Qué dinámica o que lógica está animando la discusión de la reforma política? A mí me parece que hasta ahora ha sido una lógica instrumental y dentro de esa lógica instrumental, hay que preguntarse, cuán útiles son los sistemas políticos en la meta de adoptar reformas promotoras de la eficiencia económica, vencer la resistencia de intereses creados y con la experiencia que hay, controlar los elementos de corrupción que están asociados.

Si vamos a pensar en términos de sistemas políticos, instrumentalmente, yo puedo entender que hayan personas en la audiencia para los cuales el nacionalismo sea secundario a la demanda por ejemplo, de una agenda de Derecho; ese no es mi caso. Para mí la idea de desarrollo económico prevalece sobre el empoderamiento de la sociedad civil. Ahora, desde esa perspectiva normativa, habría que hacerlo con un mayor grado de apertura mental al respecto.

Julio Cesar Guanche: El Estado siempre está en proceso de formación, necesita permanentemente de legitimidad, nunca se da por acabado o inmóvil. Eso significa varias cosas en Cuba. Nunca antes yo vi en Congresos del Partido una definición tan clara de diferencias al interior de los sectores que conforman ese Estado y ese poder político.

Muy claramente Raúl Castro Ruz dijo que había personas nostálgicas del socialismo soviético y otras que preconizaban el capitalismo. Eso parece reflejarse no solo en la sociedad cubana, si no también dentro de los grupos de poder. Si uno mira con calma las actas que se publicaron de las sesiones del Congreso, hay demandas por “Ley de Prensa”, por “Ley de Cine”, por mayores garantías al ejercicio de los derechos.

Hay una demanda de que Cuba no tiene 10 años para procesar cambios políticos, sino que la urgencia es mucho más rápida, es mucha más urgente, para decirlo muy rápidamente.

Yo no comparto que sea una política “tecnicista” o economicista. El VI Congreso del Partido se dedicó completamente a la economía y después se hizo una Conferencia Nacional del Partido, de la cual hoy muy pocas personas se acuerdan. Algo diferente hizo el VII Congreso, que mencionó temas específicamente políticos, como la reforma constitucional y la formalización de la limitación de mandato, aunque su mayor atención fue dedicada a temas económicos.

Pero hay un Estado cubano que existe, que funciona y que se llama sistema del Poder Popular, que no ha sido tocado desde el año 1991, cuando ocurrió el IV Congreso del Partido, y en la reforma de 1992. Los últimos grandes cambios que se le hicieron a ese sistema fueron en esa época. Han pasado más de 20 años y ha sido bastante retrasada la actuación política encaminada directamente al Estado cubano, a darle mayor representatividad, participación, transparencia y control de las bases ciudadanas –demandas que circulan en la sociedad cubana y cuya posposición también impide posibilidades de la propia reforma económica.

Si habláramos de reforma del Estado, hay un tema que está circulando como idea desde los 1990s y no ha alcanzado la magnitud que debería; y es todo lo referido a la descentralización, el poder municipal y el poder local.

Hay sin dudas muchas medidas encaminadas a la desconcentración, como la separación de funciones ministeriales de funciones empresariales, pero me parece que se ha avanzado muchísimo menos en algo fundamental para una reforma del Estado: una reforma en términos de empoderamiento ciudadano y de descentralización, que es por ejemplo, una nueva visión hacia el municipio y una nueva visión hacia la vida estatal local.

Hay problemas que tienen que ver con el pensamiento estratégico de hacia dónde debe ir el Estado cubano, que han sido en mi opinión demorados por el momento. Sin dudas la Ley de Asociaciones cubana tiene que ser reformada, tiene que haber mucha más capacidad y agencia social para proponer delegados, para participar y producir políticamente.

A mí me parece que no es prudente que un país funcione reclamando como su principal documento político los Lineamientos del Partido, cuando hay una Constitución vigente. Eso evidentemente plantea grandes problemas de procesamiento político del cambio, de cómo hacer las transformaciones que deberían ser procesadas a través del orden constitucional y no a través de documentos de menor entidad política –aunque sean de mucha entidad, en todo caso son inferiores a la Constitución.

Carlos Alzugaray: En el año 93 o 94, Julio Carranza le dio una entrevista a un periódico chileno, donde habló de las pequeñas y medianas empresas. ¿Cuál fue la respuesta? Un artículo de Raúl Valdés Vivó, entonces Rector de la Escuela de Cuadros del Partido, personaje además considerado muy cercano a Raúl Castro, cuyo título era “Las pequeñas y medianas empresas serán las pirañas que se comen al socialismo cubano”. ¿Se acuerdan ustedes este eso?

Valdés Vivó en aquella época era considerado un hombre de confianza de Raúl Castro. Hace un mes, Raúl ha hecho la mejor defensa y explicación de por qué las pequeñas y medianas empresas son parte del socialismo y del proceso. ¿Qué quiero decir con esto? Hay muchas contradicciones.

Lo que indica ese discurso de Raúl Castro es que es un Estado que se está repensando constantemente. Por ejemplo, contrario a lo que muchos decían, nada más que hubo un General nuevo, electo como miembro del Comité Central. Toda la gente que entró al Comité Central, no solo son más jóvenes, sino que todos proceden del aparato civil. Es decir, estamos ante un rediseño de la estructura de poder en Cuba. Que va a tener muchas articulaciones, complejidades, porque es un país complejo que ha tenido una historia muy peculiar. Lo que sí creo es que el proceso de reforma económica y política ha entrado en una etapa decisiva.

Yo veo, como Pavel, que todo este conflicto de los precios va dirigido a acabar de resolver el problema de la unificación monetaria, hay que darle solución al problema de la descentralización de las empresas y de las autonomías de las empresas. Y Raúl Castro sabe que tiene que hacer todo eso.

Mauricio de Miranda: Quiero destacar que justamente por la falta de transparencia tenemos la tentación de interpretar a la dirección cubana como una unidad monolítica. Y si eso era cierto bajo la dirección de Fidel Castro, creo que es mucho menos cierto ahora, donde evidentemente hay contradicciones, que no siempre salen a flor de piel, pero que existen, porque hay actuaciones que socavan en una u otra dirección. Es muy difícil avanzar en una reforma profunda, sin tocar esas cosas que se consideran intocables. Creo que hay que tocarlas, pero en función de que impliquen el mayor bienestar de la sociedad.

En los procesos de cambio en Cuba, la mayor parte de los cambios han venido de arriba a abajo y ha habido reformas exitosas en esa dirección, así como otras reformas que no han sido exitosas, viniendo de arriba abajo.

Domingo Amuchástegui: Nadie pase por alto que desde el discurso de Obama, el 17 de diciembre de 2014, hasta las presentaciones que hicieron los subsecretarios Roberta Jacobson y Lee, después del primer encuentro en La Habana en enero de 2015, quedó absolutamente claro el objetivo estratégico de la política de Estados Unidos hacia Cuba. Tal pareciera que las relaciones van a desenvolverse con absoluta normalidad. No hay nada de eso, al contrario. El rumbo de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, al menos por los próximos cinco o 10 años, va a ser un rumbo muy accidentado y dominado. El objetivo estratégico de la política de Estados Unidos sigue siendo el mismo, lo único que cambia es su táctica. Y eso, en buen castellano, lo que quiere decir es que cualquiera que esté en la Casa Blanca, –Trump, Hillary, o cualquier otro–, tendrá como objetivo hacer de la Revolución un ejemplo de liquidación total del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Que no aparezca su legado, ni lo que fue, ni nada. Con esto, tal vez dirán: miren al loco este lo que está diciendo. Pero después de algunos años de experiencia, eso es lo que les propongo.

El rumbo del rediseño total y completo del sistema cubano seguirá, porque para esa generación intermedia (que ha estado esperando casi 20 años por su oportunidad para ejercer el poder plenamente) casi llega su hora.

Es una generación que fue formada en la invencibilidad del Campo Socialista y en todos sus valores. ¿Y qué pasó? Eso está en la mente de Díaz-Canel, de Mercedes López Asea, y en la de muchos otros. ¿Qué lecciones y reflexiones sacaron ellos de eso? Esa es la generación que entra ahora. Esa generación... ¿Qué hará?

Moderador:

Michel Fernández, jurista y profesor, miembro del equipo de Cuba Posible.

Panelistas:

Ailynn Torres: psicóloga, investigadora, profesora.

Carlos Saladrigas: presidente del Grupo de Estudios Cubanos, empresario y activista político.

Domingo Amuchástegui: analista político.

Milena Recio: periodista, investigadora, profesora.

Michel Fernández: La primera pregunta está dirigida a Ailynn. ¿Qué sería más importante ahora en Cuba, cambiar las políticas o cambiar las normas culturales y sociales? ¿Cómo se relacionan ambas cosas?

Ailynn Torres: En una primera lectura, a esa pregunta, parecería que ella asume que es posible cambiar una cosa sin cambiar la otra. Para alejarme de esa idea, prefiero antes, empezar preguntándoles la pregunta ¿Es posible cambiar las políticas, con todo lo que ello implica, sin cambiar las normas culturales? ¿Es posible cambiar las normas culturales sin que ello cambie las políticas? Para responder a esas preguntas puedo apelar a un enfoque utilizado para analizar el campo de la ciudadanía, que es el enfoque de la interdependencia de los derechos, el cual plantea la imposibilidad de pensar, por ejemplo, los derechos civiles desconectados de los derechos políticos o de los derechos sociales. Con ese mismo enfoque, es que creo que se debe leer la pregunta que se me ha hecho. O sea, considerando que el campo de las políticas y el campo de lo cultural son interdependientes. Ello no quiere decir que son lo mismo, según lo cual hablar de uno u otro ámbito sería una cuestión solo formal. Lo que quiere decir es que las culturas, en plural y no en singular, y la política o mejor lo político, se condicionan mutuamente y generan sinergias, incluso más allá de las voluntades institucionales.

Habiendo aclarado eso, volvamos a la pregunta. ¿Cambiar las políticas o cambiar las normas culturales? Ello supondría preguntarnos a su vez ¿cambiar cuáles políticas y cambiar cuáles normas culturales? Sobre esas preguntas me detendré en los minutos que siguen. Para hacerlo, referiré una premisa. Uno de los elementos de mayor acuerdo en la sociedad cubana de hoy es que Cuba debe cambiar y que al menos en ciertos planos y a pesar de sus ritmos, Cuba está cambiando. Sin embargo, lo que pasa y pasará en la Isla no debe entenderse a partir de un criterio de borrón y cuenta nueva. Hay contenidos importantes de la cultura y la política cubanas, que al menos para una parte de la sociedad cubana no es necesario cambiar, aun cuando requieran repensarse los nuevos contextos, desde el Estado y las políticas públicas y desde la sociedad civil y la acción colectiva.

Ahora, con eso no quiero proponer, en ningún sentido, una voluntad de cierta “patrimonialización” de esos elementos. Lo que quiero decir es que la sociedad cubana contiene también valores, ideas y prácticas, no solo legítimas, sino imprescindibles para repensar el país y los proyectos en disputa, que desde dentro y desde fuera se formulan en el presente. Por ejemplo, hace un tiempo en una investigación que realizara junto a una colega sobre las culturas políticas en la Isla, se reveló una referencia sistemática en las personas que se entrevistaron y es la siguiente: la Cuba que se desea y que no es necesariamente la Cuba que se espera, es una Cuba para todos. Eso no me parece menor y en lo personal, pienso que es uno de los contenidos, a la vez culturales y políticos, a los que debemos asegurarle reproducción.

Probablemente ello, o sea, que la Cuba que deseen los cubanos, o una parte de ellos, sea una Cuba para todos, responde a un doble registro, a una preocupación por las crecientes desigualdades en el país y a una retórica y práctica igualitaria, reguladora por décadas de la política cubana. En esa misma línea, estaría el tema, por ejemplo, de la defensa, mi defensa al menos, a la educación o la salud pública universal y gratuita en todos sus niveles. Desde otro lado muchos no defenderíamos por ejemplo, subsidios universales al transporte o una canasta básica universal. Con todo, reitero que las continuidades y los giros esperables y deseables en la sociedad cubana, es un tema que debe tomarse con cuidado.

Ahora, teniendo en cuenta la ventaja de lo mucho que ya se ha debatido en la jornada, apuntaré elementos que se han tocado menos, evitando la tentación de referirme por ejemplo, a los contenidos, además de económicos, culturales y políticos para el empoderamiento social o a los contenidos culturales y políticos sobre el desarrollo, o a las concepciones culturales y políticas del bienestar. Como no tenemos mucho tiempo, solo mencionaré un campo de problemas que sirve para ejemplificar lo que les trato de decir y es el relacionado por ejemplo, con el asunto del género en Cuba.

En un momento del debate de hoy se dijo que el machismo es algo conductual. Supongo que eso quiere decir que es cultural, que pertenece al campo de la reproducción cultural. Sin embargo, la reproducción del patriarcado tiene anclajes tanto en el ámbito de lo cultural, o sea del reconocimiento, como en el plano de la economía política y de la política pública.

En Cuba, por ejemplo, el trabajo doméstico no remunerado no se considera como trabajo. El actual presidente califica públicamente a las mujeres como mejores administradoras que los hombres para argumentar nuestra participación como sujetos activos en el actual proceso de reformas. En las bases del sistema político, las mujeres ocupamos menos cargos como representantes políticas, no así en los niveles provinciales y nacionales como ha demostrado Rafael.

Las dinámicas del cuidado, tan importantes para la Isla, con su proceso de envejecimiento poblacional, reproducen jerarquías y exclusiones para las mujeres, que son las mayormente cuidadoras. Ese panorama no niega los conocidos procesos en términos de equidad que tienen lugar en Cuba, con ello yo me refiero a las políticas de equidad que son sumamente conocidas, al derecho al aborto, que defiende o a las políticas públicas de maternidad y paternidad, que es asombro para la gran mayoría de las sociedades del mundo.

Sin embargo, con este contraste, sí llamo la atención sobre la necesidad de repensar tanto la política pública, como las normas culturales reguladoras y reproductoras de lo social. Con esto, lo que quiero enfatizar es que la desigualdad de la que tanto hemos hablado hoy, se estructura bidimensionalmente. Los grupos subordinados, mujeres, grupos racializados, generaciones jóvenes o de la tercera edad, padecen en Cuba, en Estados Unidos y en otras geografías, tanto de una mala distribución, como de un reconocimiento erróneo. De ese modo, ninguna de las injusticias es un efecto indirecto de la otra, sino que ambas son primarias y co-originales.

En consecuencia, no bastan ni una política de redistribución ni una de reconocimiento por sí mismas. Se necesitan ambas.

Por último, hay un elemento que me parece importante y con el que quiero cerrar esta primera intervención, porque entiendo que es una de las entradas posibles a la discusión entre lo político y lo cultural. Que es el asunto de la esfera pública en Cuba y la sociedad civil cubana. Esa es, en este momento, una de las mayores discusiones sobre la Cuba de hoy. Qué características tiene la esfera pública cubana. Cómo ella expresa el dinamismo de la sociedad civil. Cómo ella incide en la esfera pública cubana o podría incidir en el espacio de la economía política del país. Cuáles son las exclusiones identificables en la esfera pública, en el caso de Cuba. Cómo las exclusiones de género, raza y clases se expresan en las políticas y en la cultura cubana. Cuáles son las esferas públicas en disputa, en la Cuba de hoy y cuáles son las rutas de acceso a la vida política que tienen los grupos sociales. En qué medida la esfera pública oficial es un sitio institucional de construcción de consenso, o en qué medida tendremos que buscar los consensos de la sociedad cubana, en un lugar distinto, al de la esfera pública oficial.

Reflexionar en torno a estas preguntas, nos permitiría repensar los arreglos sociales que se producen en la Cuba de hoy y pienso que corroborarían un asunto que considero de mayor importancia. La sociedad cubana es una sociedad diversa en un amplio sentido. Ello se expresa en la sociedad civil, realmente existente, que no es ni inexistente ni polarizada. En el momento, esa sociedad civil disputa espacios y canales de participación. Ello se expresa también en la agenda de esa sociedad civil que es una agenda compleja y pienso que tiene un enorme desafío: el de formular sus demandas de reconocimiento y redistribución como demandas políticas.

En Cuba eso sería posible institucionalmente, a través de demandas de una nueva ley de asociaciones y también de la demanda, por ejemplo, de una Asamblea Constituyente, para la nueva Constitución que se ha anunciado.

¿Cuáles son los contenidos en el ámbito de lo cultural y de lo político que aspiraríamos a mantener en Cuba y cuáles deben buscar otros cursos y otras reflexiones? Según entiendo, los paneles han contribuido a la respuesta a esa pregunta, que sin embargo, necesita profundizarse, debatirse y amplificarse en una esfera pública que nos incluya a todos y a todas. Esa reflexión nos permitiría revelar los futuros posibles que se disputan hoy y discernir cuál de ellos queremos construir los cubanos. Mi aspiración es que sea un futuro que considere la diversidad de la sociedad cubana y que tenga aspiraciones populares de justicia y equidad.

Michel Fernández: ¿Cuál pudiera ser el impacto del empresariado cubano, radicado en Estados Unidos, en el “debate interno” sobre los modelos para el cambio?

Carlos Saladrigas: En prioridades, el primer debate es cómo creamos riquezas. Cómo reactivamos la economía cubana en un ambiente extremadamente competitivo. Tenemos una economía que está 60 años atrasada. El mundo se ha adelantado en esos 60 años a una velocidad extraordinaria. Estábamos ahorita hablando de relaciones laborales que posiblemente ya dejen de existir en diez o quince años. Entonces, estamos con un discurso de hace 40, 50 o 60 años, cuando la economía moderna y la realidad del mundo se está moviendo constantemente en otra dirección.

Me da risas ver hablar a los líderes cubanos en esta cuestión económica, de la Cuba de 2030. Si tenemos que resolver problemas de mañana, no de 2030. Yo creo que hace falta una dosis de realismo que yo no la veo, no existe o no aparenta existir, en todos estos temas que habla el Gobierno cubano.

El empresario no puede manejar este grado de complejidad. El empresario necesita simpleza. Necesita claridad, certeza, sencillez, reglas del juego claras que faciliten el proceso. El empresario no es un economista. El empresario no tiene tiempo de sentarse a pensar en todas estas teorías. El empresario tiene otras opciones donde invertir, esta no es la única.

Entonces, las preguntas que hay que hacerse son: ¿cuáles son los verdaderos activos o fuerzas competitivas de Cuba como para competir en el mercado internacional?, ¿cuál es la fuerza competitiva que va a tener Cuba en el futuro?, ¿alguien está debatiendo eso?, ¿cómo vamos a competir en el mercado internacional?, ¿con qué?

Tenemos un país de 11 millones de habitantes, con una población vieja y problemas sociales que van a surgir cuando no haya suficiente dinero para satisfacer a los jubilados, al sector de la salud, y la educación.

Sencillamente, la única forma de resolver los problemas de la economía cubana es a través del trabajo, la creatividad y la invención. En esto, Cuba tiene un par de activos estratégicos muy interesantes. Y ambas soluciones están precisamente debajo de las narices de los gobernantes cubanos y no la ven.

El primero es su pueblo. Un pueblo que sabemos que tiene una capacidad emprendedora y un talento humano extraordinario. Sencillamente, liberar ese talento y esa creatividad en una economía moderna que lo que valora es la inteligencia y la creatividad, es una respuesta obvia y sencilla que la tenemos delante, y sencillamente, no se le hace caso.

El segundo activo estratégico, es un empresariado con mucha experiencia, capital, éxito, conocimientos y un gran amor al país, que vive en la diáspora y no solo en la diáspora de Miami, sino en otros países. Sin embargo, ese empresariado no es valorado.

Eso es lo que se percibe y lo que se percibe es que no hay claridad, que no hay consistencia, que no hay claras reglas del juego, que no hay interés en atracción y no hay ningún interés en escuchar las opiniones de este grupo empresarial y traerlas a qué papel va a jugar dentro del país en el futuro. Y también hay opiniones de cómo se debe reformar y cambiar la economía cubana.

Me parece increíble que se esté hablando actualmente de reformar el socialismo cubano, cuando en 60 años no ha funcionado. Me parece increíble, que se esté hablando de un modelo de producción y de control, que no ha funcionado en ninguna parte del mundo. Entonces, ¿por qué seguimos apegados a estas cosas que ya sabemos que no funcionan, que se deben descartar para movilizar al país hacia algo nuevo y distinto?

Yo nunca hubiera pensado que la teoría de “shock” era lo ideal para Cuba; y aún no lo creo. Pero eso no justifica el paso glacial en el que se están moviendo las cosas hacia adelante.

Si hay un gran riesgo político al cambiar, también hay un gran riesgo político al no cambiar o al no hacerlo lo suficientemente rápido. El empresariado de la diáspora, y la diáspora en general, porque se incluyen personas que no son empresarios, tiene un potencial estratégico enorme para Cuba. Por muchos años esta diáspora funcionó como un obstáculo para Cuba. Hay que reconocerlo, lo sabemos y ya se ha dicho. Pero esta diáspora es un activo estratégico para Cuba. Esta diáspora ha tenido un impacto muy importante en llevar a Cuba la normalización con Estados Unidos, pero eso no es suficiente. Llegar a lo normal no es lo suficiente.

Esta diáspora tiene el potencial de llevar la relación de Estados Unidos a Cuba a un nivel de una relación privilegiada. La diáspora que se ha enfocado por años en los palos, puede enfocarse en las zanahorias. Y esa influencia, y ese poder que ha tenido y lo sigue teniendo y lo tendrá, dentro de

la estructura de poder norteamericana, puede y debe canalizarse hacia el bien y hacia el futuro en Cuba. De una forma estratégica, de una forma positiva. Que el cubano pueda jubilarse y llevarse el “Medicare” a Cuba. Que “Medicare” pague en Cuba. Que el cubano pueda irse a Cuba y que el “social security” pague en Cuba. Exención de impuestos para las inversiones en Cuba, para los que sean americanos.

Una relación comercial sin tarifas de los productos y los servicios que se hagan en Cuba. Todo ese campo de acción existe y está a la disposición del país para usarlo y aprovecharlo. Sin embargo, se sigue desperdiciando porque la actitud que percibimos nosotros del Gobierno cubano sobre el empresariado de la diáspora, es que nos prefieren castrados políticamente, cuando ese poder político que tenemos, es precisamente un activo estratégico para el país.

No nos hagamos ilusiones, las compañías americanas inmensas no van a perder el tiempo con Cuba. Ahora hay mucho entusiasmo y hay una exuberancia irracional respecto a Cuba. Totalmente irracional. No va a durar. Yo les garantizo que eso no va a durar un año, sobre todo cuando se tropiecen con el muro burocrático del país. Y esas empresas enormes tienen miles de oportunidades en todas partes del mundo para invertir. Entonces, se van a ir.

Para eso hace falta una transición fundamental, la transición del Estado cubano, de un Estado obstaculizador y controlador, a un Estado facilitador de la actividad económica. Después, sobrará tiempo para pensar en todos los otros problemas que no solo va a tener Cuba, sino que tienen todos los países y las economías del mundo.

Michel Fernández: Domingo Amuchástegui, ¿es el clima político actual dentro y fuera de Cuba, propicio para formar significativamente la cultura de gobernanza del país?

Domingo Amuchástegui: Creo que la respuesta que yo aventuraría en este caso, sería afirmativa, puesto que al nivel interno la sociedad cubana se va modificando cada vez más en un sentido menos vertical y autoritario. De mil maneras diferentes aparecen claras señales de lo que será un comportamiento más horizontal de todos los actores y las instituciones.

Actualmente los Ministros en Cuba han perdido un sinnúmero de atribuciones y poderes, que han sido transferidos a los niveles inferiores de las empresas y las direcciones locales. Hoy en día el mecanismo más autoritario, interventor y burocrático en el seno del Partido, acaba de ser enterrado en el séptimo Congreso, poniendo fin al papel de los instructores.

A nivel de la descentralización, los poderes provinciales y municipales, esperan por algo que se ha ido demorando durante ya aproximadamente casi tres años, que es la expansión de la experiencia de las provincias nuevas, Artemisa y Mayabeque, hacia el resto del país. Yo, que he tenido la oportunidad de moverme bastante en Artemisa y Mayabeque, les aseguro que el funcionamiento allí es distinto, parece que está usted en otra parte y no en Cuba.

Y de expandirse eso, creo que va a crear un clima mucho más positivo en todos los órdenes. No es casual que la figura que más ha estado vinculada a esta experiencia de la descentralización en Mayabeque y en Artemisa, haya sido ahora promovida al nivel del Buró Político. Estoy hablando de Ulises Guilarte de Nacimiento. Son pasos que se han ido dando y descentralizan la sociedad de manera significativa.

Es un hecho cierto que ya no es el país que nosotros estábamos acostumbrados a ver, donde todo el mundo era empleado estatal y vivía más o menos bien de su salario. Ya eso no existe. Esa diversidad

que tenemos hoy se traduce en una diversidad de sectores sociales, de actores sociales completamente diferentes.

Cuba, además, ya no está en el nivel de aislamiento internacional en el que estaba. Aquí, los Embajadores presentaron el cuadro bien evidente de la reinserción internacional que Cuba ha completado con todo éxito en estos años. A esa reinserción corresponde también un flujo de influencia en los patrones de comportamiento que habrán de converger sobre Cuba. Llámese Cumbre de las Américas, llámese CELAC, llámese Asociación de Estados del Caribe, llámese como se llame. Son ámbitos en los que Cuba ahora coexiste, habita, interactúa, recibe influencia, trasmite sus propios mensajes.

En correspondencia con eso, la sociedad cubana se hace más democrática, diversa y horizontal, e interactúa de manera mucho más creativa con su entorno doméstico y externo.

Hay acontecimientos en América Latina que pueden perfectamente tener una influencia sobre las acciones y las perspectivas de la dirigencia cubana, en cuanto a sus pasos más inmediatos. Me refiero, naturalmente, al desastre venezolano, al golpe en Brasil, a la victoria de Macri en Argentina. Todo esto ha sido teorizado como el gran fracaso de la izquierda latinoamericana y repercute de manera poderosa e influyente sobre la dirigencia cubana, que deberá atemperar, y lo hará, el rumbo y la velocidad de sus acciones, muy influidas por el impacto de esta perspectiva regional.

Michel Fernández: Milena, ¿cómo impacta en la blogosfera el “Paquete” y el acceso creciente a Internet en el desarrollo económico, en el debate social y en la gobernanza del país?

Milena Recio: En buena parte de los debates que hemos tenido ha estado aflorando continuamente la certeza de la incertidumbre.

La mayor parte del tiempo hablamos sobre inferencias, desde ambigüedades, es decir, desde no conocer exactamente de qué estamos hablando. Por ejemplo, la voluntad política de un gobierno o de un ser actor específico dentro del gobierno. O por ejemplo, desde la opacidad que supone el hecho de que no tenemos estadísticas a mano para valorar determinados procesos de la vida cotidiana cubana.

Y realmente buena parte de lo que hemos estado discutiendo hoy aquí, ha partido, tengamos que reconocer eso, de imaginaciones, especulaciones, inferencias, apariencias, lecturas de segundo orden, lecturas entre líneas. Falta una prensa activa, que se dedique a propiciar un estado de vigilancia perpetua de la relación con el poder. Hay un recurso que nos hace mucha falta y con el cual no sólo las ciencias sociales, sino también los operadores políticos, tendrían que trabajar más a menudo y sin embargo carecen bastante de él. Y por supuesto, también la sociedad civil. Me refiero al recurso información.

Vivimos en una sociedad donde el recurso informacional es de muy difícil acceso. Y eso supone determinadas cosas que son básicas para los contornos del desarrollo posible en un mediano plazo, y de la toma de decisiones, no solo para la dirigencia, sino también para la sociedad en todos sus niveles. Incluida esa zona de emprendimientos posibles, que aquí se han evocado continuamente. El emprendimiento se produce o emerge de un proceso de imaginación, de diseño. Y todo proceso de imaginación y diseño, requiere información en su base. Y si la información no está disponible, es muy difícil que ese proceso de imaginación y diseño se establezca de manera orgánica y tenga frutos positivos.

La blogosfera cubana es pequeña y está muy condicionada por el bajo acceso a Internet en Cuba, que ronda el 25 por ciento según las cifras oficiales y por un hecho que para el caso cubano también

tiene su especificidad. Y es la relación con la diáspora y la relación transnacional. Es decir, la emergencia de una blogosfera que tiene en muchos sentidos una dinámica transnacional, donde se producen diálogos que por otras vías estuvieron cerrados, entre las zonas externas y las zonas internas de la vida cubana. Es una blogosfera que ha estado altamente politizada, y por supuesto, también hay que decir que cada vez menos, pero también polarizada. Sin embargo, ha ido evolucionando hacia un diálogo cada vez más fecundo, que acompaña la emergencia de una esfera pública, ciber-esfera pública que tiene ya impactos progresivos en la esfera política cubana.

La blogosfera ha tenido determinados logros que yo caracterizaría como históricos y que han quedado reflejados en diversas investigaciones, y en la capacidad que ha tenido para poner en la mesa asuntos de debate público que sean suficientemente vigorosos como para poder interpelar a las autoridades que requerían en un momento determinado dar una respuesta.

En el año 2013 las autoridades de la cancillería cubana habían realizado una votación en la ONU –quizás en la inconsciencia o sin valorar completamente todas las consecuencias de ese acto–, por una resolución que tenía un contenido implícito de carácter homofóbico y discriminatorio de los derechos de la comunidad LGBT. Esa actuación política fue interpelada por la blogosfera y se produjo un diálogo positivo, al punto de que las autoridades cubanas debieron corregir su posición en la votación.

También me han pedido que mencione otra instancia que en los últimos años ha aparecido y es mucho más endémica y específica de la vida cubana: el llamado “Paquete”. Seguramente todos los que están aquí conocen de qué hablo. El “Paquete” es un fenómeno bastante referido en nuestras conversaciones habituales en los últimos dos o tres años, desde que salieron de la clandestinidad sus contenidos y sus operadores. Durante un tiempo, esos operadores fueron desconocidos, hoy son públicos.

Y eso significa que la sociedad asimiló la presencia del “Paquete”. Algunos también lo llaman el Internet de los pobres o el Internet sin Internet. Definitivamente, es un esfuerzo compilatorio de información y vuelvo otra vez a mi referencia de información como recurso escaso. Y por otra parte, es un fenómeno que está declarando una capacidad bastante nueva de la sociedad cubana para gestionar por sí misma un valor. Y aquí no estoy solo viendo el “Paquete” como el resultado de la suma de informaciones, si no como un recurso comercial. Porque como ustedes saben, el “Paquete” no se regala, el “Paquete” se vende. Y al venderse, se vuelve un activo o una entidad que moviliza recursos financieros y de otro tipo. Hablamos de recursos financieros millonarios.

Imagínense que un tercio de los hogares en Cuba consuma semanalmente el “Paquete”. Si uno multiplica ese tercio, que podría estar en un millón de hogares supongamos, por 5 CUC, que es lo que cuesta el lunes –el jueves cuesta 3– calculen la cantidad de millones de CUC que está moviendo el fenómeno del “Paquete”.

Esto tiene una frontera económica que es interesante abordar. Y que se encadena con otros procesos del mercado informal en Cuba, que también son fundamentales para expresar el tipo de activismo y de gestión cada vez más autónoma de la sociedad para solucionar determinados problemas muy suyos, con independencia de los factores tradicionales de la institucionalidad estatal y de la vida económica regida por la centralidad estatal.

El acceso a Internet es un proceso que está creciendo, pero de manera distorsionada, puesto que crece en un tipo de conexión que se utiliza para una relación con Internet muy parcial. Que no es la relación de navegación habitual que podemos tener, si no, una relación de comunicación punto a

punto, un poco sustitutiva del teléfono. Se usa para comunicarse con familiares, amigos o personas fuera de Cuba.

La relación de las personas con este nuevo tipo de servicio de conexión a Internet, que es el que más ha crecido en los últimos dos años, se basa sobre todo en adquirir capacidades de contactos con personas que están fuera de Cuba. No tanto dentro de Cuba. O sea, nadie paga en Cuba una tarjeta “Nauta” para comunicarse con alguien que está en Holguín, sino para comunicarse con la parte de su familia o de sus amigos, o de sus potenciales contactos que podrían, por ejemplo, ofrecerle un trabajo o la posibilidad de un contrato en el exterior, de acceso a una emigración, fuera de Cuba.

Todo esto condiciona una manera de conectividad y de relación con el recurso de información; esas especificidades cubanas, repito, una blogosfera pequeña, politizada, polarizada, relacionada con la diáspora. Un “Paquete” que viene a ser un sustituto de una situación completamente anómala y extraña dentro del mundo contemporáneo, que es el de la desconexión a Internet. Y una conectividad a Internet que todavía no despega, que se basa en una política de acceso, de extrañísima extracción y no claros presupuestos.

Una política de acceso cuya evolución no sabemos cuál va ser, precisamente por lo que yo decía al principio acerca del nivel de opacidad de las políticas en Cuba. O sea, no sabemos cuándo Cuba va a poder tener Internet de verdad. Ni siquiera sabemos a ciencia cierta si quienes deciden esto saben que es necesario. Ni sabemos, que la demora podría seguir costándole al país una hipoteca probablemente impagable.

El mundo de la información en Cuba está aportando emergencias interesantísimas, que nos hablan de la necesidad que tiene la sociedad y las formas que busca para solucionar el gran dilema de la escasez de información. Lo hace con independencia de la voluntad política de los actores principales, acerca de los cuales hemos estado hablando aquí, que en definitiva es el Gobierno cubano.

Y lo hace buscando un nivel de autonomía, de autorregulación, de búsqueda de eficiencia, de acoplamiento entre la entidad que sirve y la entidad que es servida. Ese acoplamiento, que difícilmente se ve en todas las esferas o en casi ninguna esfera de la sociedad cubana, está precisamente en estos planos. De manera tal que estas emergencias informacionales y de comunicación en Cuba, nos dicen mucho de los modelos de ese futuro sobre el cual estamos hablando y que no solamente va a evolucionar desde los inyectores del proceso institucional, sino que está surgiendo desde la sociedad misma, con independencia, repito, de cuáles puedan ser los proyectos que desde un buró, una oficina, un congreso, o desde una reunión de intelectuales, podamos estar imaginando.

Hay como un mundo paralelo de emergencias, que es muy interesante documentar y observar. Yo creo que con mucha más atención que como lo hacemos habitualmente, para poder comprender también el futuro de Cuba. No solo el que queremos hacer, sino también y en cierta medida, el que inevitablemente va a ser, mucho más allá de nuestra voluntad.

Michel Fernández: Muchas gracias a Milena. A continuación pasamos al intercambio con el público.

Carlos Alzugaray: Milena, formas parte de una generación de periodistas que se formaron en un momento determinado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La presencia actual de esos sujetos, en todo el periodismo cubano, es muy significativa. Por donde quiera que uno va se los encuentra formando parte de una generación que tienen muchas cosas en común. Empujando, haciendo un periodismo distinto al que se hacía, y eso ha tenido un reflejo en los medios, con proyectos muy interesantes, como puede ser OnCuba o Periodismo de Barrio. Es decir, hay un grupo de periodistas que se han dedicado a reclamar esos espacios públicos, basados en las nuevas técnicas.

¿Los periodistas fueron los primeros que tuvieron acceso a Internet, no? ¿Tú sientes que eso fue una cosa que vino “de arriba”, o que fue una respuesta a una demanda “de abajo”? ¿Cómo tú ves eso, en términos de su potencial, para abrir esos espacios públicos que están surgiendo en Cuba?

Pedro Monreal: Desde el año 2015 hubo una modificación en la manera en la que el Gobierno cubano asume el tema del crecimiento. Y el cambio fue que introdujeron la siguiente lógica: el crecimiento solo no basta, hay que introducir una serie de elementos que tienen que ver con la distribución, con la equidad y eso respondió a una presión política de abajo.

O sea, el motivo por el cual no se plantea el crecimiento como una súper meta es una razón política interna sólida. Se expresó algo así como que el Gobierno cubano prefería una comunidad empresarial cubanoamericana políticamente castrada. Entonces, la pregunta es: ¿De qué manera se explica que existe esa preferencia del lado del Gobierno cubano de preferir una comunidad empresarial cubano-americana, políticamente castrada? ¿Por qué los quieren así y no de otra manera?

Rafael Hernández: Milena, es la responsable, la autora intelectual, de que la revista Temas tenga un sitio digital. Hasta tanto no tuvimos un sitio digital concebido por ella en un proyecto extraordinario, yo no supe quiénes leían la revista Temas, porque tenía que hacer encuestas sobre la edición impresa. A partir de que tengo el sitio que Milena nos concibió, yo me enteré de que el 60 por ciento de las visitas a “Temas” viene de adentro de Cuba. El 20 por ciento viene de Estados Unidos y el otro 20 por ciento viene del resto del mundo.

Supe, porque tuvimos un sitio en Facebook que ella también nos ayudó a modelar, que tenemos montones de lectores en las edades del milenio, que se supone que no leen una revista densa, pesada, larga, como Temas.

O sea, hay una cultura de manejar Internet en el país más desconectado del hemisferio. ¿Cómo podemos explicarnos esto? Es un país lleno de contradicciones, como las que mencionaba Saladrigas. Mi comentario a Saladrigas es el siguiente. Yo tengo una preocupación. Pertenezco a un grupo grande de personas que tratan de vencer en Cuba el recelo acumulado con sectores de la emigración. El sector que tú identificabas como el sector del garrote. De la “tranca”, por decirlo en cubano.

El discurso –“yo soy el bombero que viene a apagar el fuego”, “yo soy el que te va a traer las zanahorias, te voy a cubrir de zanahorias, porque voy a dejar la tranca a un lado”, “yo soy el salvador nacional”–, no me ayuda a mí a luchar contra el recelo. Eso, percibido del lado de allá –y no me refiero a los sectores ortodoxos– es absolutamente invendible, en términos de la gente que quieren cambiar las cosas. De manera que es importante tener un discurso adecuado.

Todos defendemos la democracia. Es más, muchos decimos y repetimos que no hay un socialismo futuro que no sea democrático. Un socialismo para ser socialista de verdad tiene que ser democrático. Ahora bien, como este panel trata de la cultura, yo les quiero preguntar: ¿Tenemos una cultura democrática?

Nuestro problema con la descentralización, es el mismo que tenemos con la cultura democrática. Raúl Castro ha insistido una y otra vez en la importancia clave de la descentralización. Dijo: “las reformas no tienen éxito si no hay descentralización”. Los Lineamientos económicos y sociales están llenos del término “descentralizar. Es un concepto fundamental de las reformas. ¿Cuánto han avanzado las reformas en términos de descentralizar el país? Quizás es que no tenemos 55 años de centralización, sino 500 años de centralización.

Tenemos que luchar contra una cultura acumulada, que nunca ha vivido en la descentralización y que nunca ha vivido en la democracia, que queremos. ¿Cuáles son los fundamentos? No me hablen del Partido, háblenme de la sociedad, porque este panel es sobre esto. ¿Cuáles son los fundamentos para creer que vamos a construir y a fomentar rápidamente una cultura democrática, en una sociedad que está acostumbrada a educar a sus hijos de una manera no democrática? No me refiero a las compañeras que están en el panel, porque estoy seguro que ellas tienen una idea democrática de criar a los niños, me refiero a la mayoría de la gente en Cuba, que sigue criando a los hijos en una perspectiva vertical y de mando.

Rafael Rojas: En el informe reciente de la CEPAL que acaba de presentarse en Ciudad de México, Cuba aparece dentro de los cinco países con mayor emisión de emigrantes al año en América Latina y el Caribe, y como uno de los potenciales migratorios más altos. Y como sabemos, esos índices tienen que relacionarse con otro tema muy bien estudiado por Carmelo Mesa-Lago y Antonio Haza, sobre el problema demográfico de Cuba, el decrecimiento de la población. La expectativa de que para 2025 tendremos unos 10 millones de habitantes en la Isla, con un potencial migratorio cada vez más creciente.

Eso me lleva a la idea de que una nueva política migratoria no es únicamente una cuestión del corto plazo, sino es algo para pensar en el mediano y en el largo plazo. Hay que reconocer que la última Ley migratoria de 2013 es positiva, valiosa y avanza en la concesión de derechos para la emigración, y sobre todo, para el tendido de puentes entre la comunidad de la Isla y la diáspora. Pero es una ley que favorece fundamentalmente a la parte de la ciudadanía cubana con posibilidades y capacidad de viaje. No tanto a la emigración establecida.

Algunos expertos en la materia, sobre todo en América Latina y el Caribe, a partir de la experiencia de países con un alto potencial migratorio, pero al mismo tiempo con muchos derechos para la comunidad emigrada, sugieren que una política inteligente, generosa en términos de derechos civiles y económicos, con posibilidades, ofertas de repatriación para la diáspora, para la emigración, puede ser un mecanismo de retención de la emigración. Especialmente de la emigración juvenil.

Parece que eso es algo que habría que colocar en la mesa de debate y por cierto extenderlo también a la esfera pública, porque así como hay una esfera pública, cada vez más creciente y diversa dentro de la Isla, una esfera pública cada vez más creciente y diversa en contacto con cierta diáspora. Recordemos que en el viejo exilio hay una larga historia de sociabilidad cultural, de producción intelectual sobre Cuba, que nunca habría que olvidar y que habría que reconocer.

Juan Antonio García: Aquí hablábamos de normas culturales, políticas culturales, y yo creo que también perdemos de vista la existencia de prácticas culturales. Es decir, lo que los individuos hacen al margen de lo que los Estados diseñan, y de lo que está heredado. Esa Cuba sumergida, que también forma parte de la Cuba posible, habría que estudiarla y observarla. Podría ser esa Cuba que está en Camagüey y que no tiene nada que ver con la que está en La Rampa.

A veces perdemos de vista qué es lo que está sucediendo de una manera “underground”. Yo estoy pensando por ejemplo, en las redes de los videojuegos. Existen en las ciudades, no se necesita de Internet para acceder a ellas, y están creando toda una práctica que no se ha estudiado todavía. Lo otro que me parece interesante es el tema de la alfabetización tecnológica. Yo suelo distinguir entre consumo activo y uso creativo de Internet. Mi pregunta sería: ¿Estamos pensando en una política que estimule ese uso creativo?

Carmelo Mesa-Lago: No debemos de discutir el tema social hablando de pobreza, de desigualdad, etcétera. Primero tenemos que resolver el problema económico. Tiene que haber inversión, así como un programa para que se distribuya la riqueza que llega a la población.

Por otro lado, en los países latinoamericanos en los que he estado me dicen que la mujer tiene dos trabajos, el de la casa y el de afuera y que eso amerita que se retire cinco años antes.

Cuando me refería al machismo, yo lo que quería decir era que eso es un problema de la distribución del trabajo doméstico entre la pareja. Es un problema que no puede resolver la seguridad social. En Chile propusimos que el tiempo que la mujer emplea en criar a los niños se le cuente para su pensión. Y eso también se ha hecho en Argentina y en Bolivia.

Hay que enfocarlo de esa manera, pero no cargárselo a la seguridad social, porque entonces es imposible que sea sostenible financieramente.

Ailynn Torres: Estoy completamente de acuerdo con el tema de que el trabajo doméstico pase de no remunerado a ser una responsabilidad pública.

El patriarcado no se reproduce solo en el llamado ámbito de lo privado, el ámbito de lo privado también es político y al ser político, supone responsabilidades públicas.

Por ejemplo, lo que se ha hecho en Bolivia y en estos otros países de América Latina que usted mencionaba. Eso supone también redimensionar la categoría trabajo para la implementación y concepción de las políticas públicas. En Cuba estamos muy atrasados al respecto. O sea, no nos planteamos la idea de ampliar el trabajo, considerando estas dimensiones. Y no se trata solo de la idea súper extendida de que las mujeres tenemos dobles jornadas laborales. Eso supone reestructurar muchísimas dimensiones. Desde las culturales hasta las públicas e institucionales.

Michel Fernández: ¿Es plausible asumir que nuevos modelos de gobernanza en Cuba, puedan operar con efectividad de manera vertical, diseñados e implementados desde una o varias entidades superiores, en ausencia de cambios de actitudes y de nuevas normas culturales y sociales, que permitan la integración horizontal del cambio?

Ailynn Torres: La idea de gobernanza, que sabemos que es súper compleja y que siempre prefiero no utilizar, supone algún grado de legitimidad de ese gobierno. Y ese grado de legitimidad no se construye desde las verticalidades de la política y menos en la sociedad cubana de hoy. Me parece que no solo no es deseable, sino que de verdad no es posible.

Michel Fernández: ¿Tenemos una cultura democrática?

Milena Recio: Rafael preguntaba si tenemos una cultura democrática. Entonces, esa pregunta diabólica como él decía, lleva a que nos preguntemos primero, qué es una cultura democrática. Puedo puntear algunos elementos: Qué supondría tener una cultura democrática. Supondría tener espacios para procesar diferencias. Supondría tener actores que traduzcan sus demandas colectivas e individuales en demandas políticas. Supone que esas demandas políticas tengan alguna capacidad de incidencia. Supone que esos actores que traducen sus demandas, como demandas políticas, estén en igualdad de condiciones para participar en los espacios públicos y que no tengan que poner entre paréntesis, ficticiamente, sus desigualdades para participar en el espacio público, porque sabemos que las desigualdades estructurales condicionan las capacidades y las posibilidades de los individuos para participar en la esfera pública.

Entonces, una cultura democrática supondría considerar que existen desigualdades y que esas desigualdades inhabilitan a determinados actores a colocar sus demandas en el espacio público.

Tenemos muchos problemas, no solamente en Cuba, para hablar de cultura democrática. Lo que sí me parece importante es colocar la discusión sobre qué es una cultura democrática y cuáles son nuestras potencialidades y nuestros límites en una sociedad cubana como la de hoy, en términos institucionales, de política pública, de capacidad asociativa de la sociedad cubana.

Michel Fernández: ¿Cuáles son los fundamentos para creer que vamos a construir y vamos a fomentar rápidamente una cultura democrática, en una sociedad que está acostumbrada a educar a sus hijos de una manera no democrática?

Ailynn Torres: Hago una anécdota muy rápida. Yo estoy compartiendo mi tiempo de vida entre La Habana y Quito. En Quito hace un tiempo existe una red que se llama “Asociación de Cubanos en Ecuador”. Esta Asociación se ha creado a propósito de la crisis migratoria de los cubanos en Ecuador y se ha desplegado en la práctica política por ciudadanos cubanos migrantes en situación regular, no irregular. Los regulares son los que están liderando el proceso y tienen un nivel de convocatoria y de organización asombrosa. Su agenda no necesariamente la comparto en todos los puntos, pero es asombroso. Y viendo eso, hace unos meses me he preguntado. ¿De dónde saca esta gente esa capacidad de organizarse, de traducir sus demandas como demandas políticas, de interpelar las instituciones de Ecuador y de Cuba, si venimos dónde venimos? Existe una sociedad cubana dinámica, ampliada, que se despliega, y que ha revelado contenidos aparentemente invisibles hace unos poquísimos años atrás. Y por tanto, también me parece que hay iniciativas importantes desde abajo, de reconstrucción de la política.

Habría que demandarle a las instituciones estatales programas de alfabetización digital, reestructuración y revisión de sus programas de estudio en las escuelas; habría que demandar también responsabilidades a las familias, a las comunidades y a todos los actores sociales, para pensar cómo construimos democráticamente nuestra sociedad.

Por último, estaba el tema de la emigración. En Ecuador, el presidente les dice compatriotas a los ecuatorianos migrantes. Mi aspiración es que el Gobierno cubano en algún momento se refiera a los ciudadanos cubanos fuera de la Isla también como hermanos y compatriotas. Eso significa no solo asignarles derechos, reconocer sus derechos civiles, sino supondría también asignarles derechos políticos, derecho al voto. Significaría repensar modalidades y derechos sociales también para esa diáspora, aunque no sean necesariamente iguales a los de las personas que viven en la Isla.

Cuba Posible está intentando contribuir desde nuestro programa, a repensar las migraciones. Hemos publicado varios dossiers y entrevistas sobre el asunto de las migraciones. El objetivo fundamental es sistematizar relaciones diferentes entre los cubanos que viven dentro y los cubanos que viven fuera, y los que están dentro y fuera, los que estamos eventualmente en el guión.

Michel Fernández: El Derecho se ha tenido muy poco en cuenta en el proceso de la Revolución cubana. En la esencia de que hay muchas cosas que debían estar reguladas, jurídicamente, y no lo están. Por ejemplo, el tema del “Paquete” no tiene una regulación jurídica. No es una de las 201 actividades de trabajo por cuenta propia. La sociedad cubana es violatoria de acuerdo al Derecho que tenemos desde la colonia, según afirman muchos historiadores.

Es decir, nos hemos acostumbrado a vivir por encima o al margen del Derecho. Unido a eso, nos faltan leyes imprescindibles para poder desarrollar el país. Leyes que nunca se han dictado, que no exis-

ten y tenemos otras leyes muy viejas, que no regulan o no controlan correctamente. Y mi comentario viene por el tema de los derechos de los cubanos que viven en el extranjero y cómo está regulado eso.

Cuando vamos a la Ley Electoral cubana, cuando se va a referéndum, los cubanos con derechos electorales que están en el extranjero tienen derecho a votar en ese referéndum. Y el proceso se organiza por el Ministerio de Relaciones Exteriores y las oficinas consulares cubanas.

El sistema socialista cubano, contemplado desde esa visión del socialismo estado-céntrico, con una perspectiva poco compleja y plural de la realidad –que no es el socialismo que algunos en Cuba queremos, como el socialismo democrático–, ha perdido la oportunidad de utilizar el Derecho como instrumento de cambio. Y aquí lo enlazo con la idea de la democracia o el pensamiento democrático. Pensar en sentido contrario –que los pueblos no están preparados para la democracia– es negar lo que desde la Revolución Francesa se puso como un postulado en todas las constituciones del mundo. Y es el ejercicio de la soberanía. Que después nos la cambiaron, la estrujaron y nos dijeron que la soberanía residía en nosotros, en el pueblo, pero la ejercía otro por allá arriba. Y eso no tiene otra explicación: la soberanía tiene que ejercerla el pueblo.

Cuba tiene quizás unos elementos más democráticos, desde el punto de vista de procesos electorales en el mundo, como la elección de los delegados de circunscripción. Ahí no intervienen activamente los partidos políticos. Cualquiera puede proponerse. ¿Hay algo más democrático que eso? Desde el punto de vista de sistema electoral no lo hay. ¿Cuál es el gran problema de eso? Que después esos delegados no tienen poder. Son simplemente tramitadores. ¿Pero se puede cambiar eso en la lógica del sistema? Yo creo que sí. Hay muchos aspectos que se pueden manejar para construir una sociedad más inclusiva, social, que privilegie también la visión de la justicia social y el equilibrio.

Carlos Saladrigas: Yo no me refería al empresariado de la diáspora cubanoamericana como el salvador del país. Yo dije que para salvar al país se debe incluir el talento del pueblo cubano y la capacidad empresarial de la diáspora. Esos dos tienen la capacidad de revitalizar la economía cubana. Sin embargo, la economía cubana sí necesita un salvador. Entonces, ¿quién puede ser? Bueno, puede ser el Estado como gestor económico.

¿Hay razones para que el pueblo cubano confíe y crea que el Estado cubano tiene capacidad de ser el salvador en su gestión económica? ¿Después de 60 años de fracasos? La zafra fue pésima este último año. La producción del tabaco, en el momento en que hay un gran nivel de turismo en Cuba, ha caído casi un 30 o un 40 por ciento en esta última cosecha. ¿Qué ha demostrado el Estado para tener capacidad de ser un gestor económico? Regulador, es otra cosa; facilitador, es otra cosa. Pero gestor económico, ¿dónde está esa capacidad?

Esa necesidad del salvador recae en la gestión económica privada. Sea de la gran empresa o la del cubano que está trabajando y creando su pequeña empresa dentro de Cuba, aunque en una gran parte con ayuda de la diáspora y del empresariado cubano.

Nunca quise decir y si lo dije lo corrijo, que nos presentamos –los empresarios de la diáspora– como los salvadores de la Patria, porque no creo que lo seamos. Sencillamente, somos un factor que puede contribuir de forma muy positiva a la reestructuración de la economía cubana, algo que yo considero extremadamente necesario.

¿Cómo puede este empresariado cubano-americano influir, proponer ideas, entrar en esta discusión, en este debate tan importante que tiene el país? Tenemos que ser invitados. Tiene que haber un nivel de contacto, de comunicación fluida, para que esta información surja. Eso no lo puede hacer el em-

presariado mexicano, no le corresponde. Ni el español, ni el americano, ni el chino. Tenemos que ser nosotros los cubanos. Los que tenemos esta capacidad de un debate interno.

Rafael Hernández: ¿De qué manera explicas que existe una predilección por parte del gobierno cubano de preferir una comunidad empresarial cubanoamericana políticamente castrada?

Carlos Saladrigas: Esta conferencia debía haber tenido lugar en Cuba. Estos debates son los que hacen falta en nuestra sociedad. Y lo que sí vemos nosotros es una reticencia a aceptarnos como entidad organizativa. Se debe trabajar en todos los beneficios de una relación privilegiada, para lo cual se necesita de una capacidad organizada y efectiva, así como aprender a lidiar con el empresariado cubano. No con individuos escogidos al azar. Hay entidades institucionalizadas que están trabajando en Estados Unidos para resolver muchos de los problemas que tiene Cuba. Se han logrado muchas cosas, pero hay que entender que sin esa capacidad organizativa, se castra el poder influyente de este grupo dentro de la sociedad norteamericana.

Domingo Amuchástegui: El debate interno en Cuba acerca de los derechos de la emigración tuvo un capítulo muy importante en 1992, en la Asamblea Nacional, donde se discutió incluso con un consenso bastante amplio la conveniencia o posibilidad de otorgarles la doble ciudadanía a los cubanos emigrados, cosa que en la actualidad, de facto, opera ya.

La ampliación de esos derechos, será sin duda alguna, un proceso inevitable y necesario. Con la tendencia a la circularidad en los procesos migratorios en Cuba, esta posibilidad se refuerza. En la medida en que esa circularidad se refuerza, la gente regresa, la gente va. ¿Incluye esto la posibilidad de que el empresariado cubano en Estados Unidos sea llamado a participar en el debate interno sobre los modelos para el cambio? Yo creo sinceramente que no. Por lo menos hasta el 2021. Un conflicto de 60 años no se supera de la noche a la mañana y creo, honestamente, que eso va a tomar tiempo.

El potencial de ese empresariado cubano en Estados Unidos tiende a estar sobredimensionado en el plano político en estos momentos porque económicamente los sectores en esa comunidad, capaces de generar inversiones significativas, son pocos. No abundan y tengo mis dudas de hasta qué punto estarán en la misma disposición que estaría Carlos Saladrigas.

Creo, además, que la influencia política de sectores de esta comunidad –ciertamente encabezados por Carlos Saladrigas– en el proceso de gestación, acercamiento y comienzo de la normalización durante la Administración Obama, se agota, llega a su fin, en la medida en que las cosas van normalizándose. Ya no hay problemas con Cuba, ya la importancia de ustedes va a ser menor. Ya el esquema, incluso, hasta de movilización de recursos electorales será menor. Por eso no creo que en una perspectiva futura, a mediano plazo, deba exagerarse demasiado el papel económico o político del empresariado cubanoamericano radicado en Estados Unidos.

Una última cosa sí quisiera decir. La democratización, desgraciadamente, va a tomar tiempo en Cuba en materia de política-Estado. Va a marchar lentamente, pero será inevitable. Esa democratización marchará de manera paralela junto a un nivel informal, de la calle, ciudadano, en mayor medida que la que pueda aportar en términos de pasos concretos el Estado y sus instituciones. Y corresponderá al paréntesis político que se abra después de 2021 ver los niveles de desarrollo de esa democratización; hasta qué punto se consolidan, se expanden.

Queridos amigos,

Ha sido esta una jornada intensa, pero creo que provechosa y necesaria. Han sido admirables la altura y la calidad de los panelistas y, sobre todo, la calidad del debate, signado por el respeto mutuo y el deseo sincero de conocernos mejor. Justo un mes después del histórico 17D –en enero de 2015– un grupo de intelectuales y activistas de la sociedad civil cubana viajamos a Washington DC para dialogar con actores políticos y académicos norteamericanos. Muchos de los que allí estuvimos habíamos vivido, con mucha intensidad y desde roles diferentes (en Cuba y en su diáspora) una década de trabajo a favor de acercamiento entre cubanos con posicionamientos diferentes; y también una década de lucha anti-embargo (y también para derogar la nefasta Posición Común Europea).

Con respecto al embargo, fue la nuestra una batalla silenciosa, que llevó a muchos de nosotros a decenas y decenas de reuniones con políticos, diplomáticos y cancilleres de muchísimos países. Lo hicimos por convicción nacionalista y patriótica, con la legitimidad que da el simple hecho de ser ciudadanos de la República de Cuba. Trabajamos sin pedirle permiso a nadie. Lo hicimos sabiendo que era solo una pequeña gota de agua, en medio de un universo mayor de iniciativas que nos habían precedido en el tiempo. Lo hicimos sabiendo que muchos nos mirarían “con sospecha”.

Quienes participamos de aquel evento de enero de 2015, nos fuimos todos de regreso a la Isla con un sentimiento común: Cuba y Estados Unidos no se conocían lo suficiente. Desde ese entonces a esta fecha, el camino andado ha sido largo y fructífero: ha abarcado desde diálogos políticos al más alto nivel, pasando por relaciones institucionales que cobran vigor, y que progresivamente se han ido ampliando a nuestras dos sociedades. Sin embargo, cuando en la noche del 17D pudimos por fin celebrar, no éramos totalmente conscientes de que se abría una etapa igual de desafiante ante nosotros: necesitamos continuar hablando de Cuba, de su historia, de las conquistas y los anhelos centenarios de su pueblo, de sus ansias de esperanza, de su dignidad y capacidad de entrega y resistencia. Necesitábamos explicarnos ante el mundo, para que no viniese nadie con recetas *light* a intentar construirnos “futuros de cartón”. Y había que hacerlo, nuevamente, sin pedirle permiso a nadie; sabiendo que nuevamente nos acompañaría “la incomprensión de los hombres”; pero teniendo como única brújula el patriotismo martiano, que mantiene siempre bien orientado el corazón. Es por ello que eventos como este siempre son, y serán, bienvenidos. Sépase bien: todo espacio, toda plaza, toda tribuna que esté disponible para alguno de nosotros, siempre será utilizada para proclamar el ideal de una Cuba libre y soberana, justa y solidaria. Nadie lo dude nunca.

El paso dado por los presidentes Raúl Castro y Barack Obama al decidir restablecer las relaciones diplomáticas y comenzar el camino de la normalización de relaciones entre nuestros países, constituye una empresa política monumental, que ha entrañado una multiplicidad de desafíos para los actores sociales y políticos en ambas orillas. Ellos dos –en un acto propio de gigantes– desafiaron “las cargas de la historia”; y han puesto en nuestras manos la construcción “de una nueva posibilidad”. Pero para que este “nuevo comienzo” sea fructífero, tenemos que contar con nuestra historia común. No es posible que Cuba y Estados Unidos miren al futuro dándole la espalda al pasado; precisamente porque esa historia ha sido sumamente conflictiva y dolorosa. No podemos ser rehenes del pasado, pero estamos todos llamados a no repetir los terribles errores cometidos. Somos una pequeña nación, orgullosa de nuestra independencia. Nos ha tocado vivir junto a un vecino poderoso; que

nunca ha cejado en su empeño de intentar “ordenar” nuestra vida nacional. Sin olvidar el pasado, pero sin ser rehenes de él, se impone que seamos lo suficientemente creativos y valientes para, sin traicionar nuestros ideales, ser capaces de convivir civilizadamente por el bien de nuestros pueblos.

En un lúcido texto del año 2010 el jurista y miembro del equipo de dirección de *Cuba Posible*, Julio César Guanche, aquí presente, afirmaba que Cuba poseía el privilegio de haber vivido casi todas las variantes políticas del siglo XX: liberalismo oligárquico, dictaduras, reformismo socialdemócrata, esbozo de Estado de Bienestar, nacionalismo revolucionario, comunismo pro-soviético, vía independiente no capitalista de desarrollo. Guanche afirmaba lo anterior para recalcar dos hechos capitales: 1) los cubanos y cubanas tenemos ante nosotros un futuro abierto para refundar las bases de nuestro contrato social y 2) para ello contamos con experiencias políticas que deberían llevarnos a no repetir las experiencias del pasado. Cuba necesita transformarse, no porque se lo exija nadie, sino porque es un imperativo estratégico de cara al futuro.

Necesitamos conectar nuestra economía a las dinámicas hemisféricas; necesitamos seguir controlando nuestros recursos naturales estratégicos; necesitamos seguir manteniendo la salud y la educación como conquistas de dignidad del pueblo cubano; necesitamos reconstruir las instituciones y ensanchar los espacios de libertad ciudadana, porque solamente un proceso ampliado de concertación nacional logrará mantenernos unidos ante los desafíos ingentes que se avecinan; necesitamos seguir trabajando para las grandes mayorías nacionales; necesitamos insertar en la vida nacional -de manera orgánica- a nuestra emigración; necesitamos acoplarnos -con creatividad- en las instituciones internacionales; necesitamos -cuanto antes- elevar el nivel de vida de nuestro pueblo. Pero todos estos desafíos nos atañen estrictamente a los cubanos. Nos toca a nosotros luchar y sufrir por ello. Incluso nos toca, a muchos de los aquí presentes, “ser incomprendidos”. Ese es nuestro destino y nuestra cruz.

Pero lo más importante: le toca a Estados Unidos respetar esta decisión soberana del pueblo cubano. Entender esta máxima e interiorizarla, crearía las condiciones de estabilidad necesarias dentro de Cuba para avanzar en los cambios que la nación necesita en el siglo XXI. Toca ya abdicar, de una vez por todas, de promover “primaveras árabes” y “revoluciones de colores” en nuestra Patria. Para explicar qué Cuba queremos en el siglo XXI hemos estado aquí; y con la ayuda de Dios, seguiremos estando en cuanta tribuna aparezca en cualquier punto del planeta.

Muchas gracias a todos los amigos que han abierto esta posibilidad para dialogar y conocernos mejor. Gracias a la Fundación Sociedad Abierta y a WOLA, por su profesionalidad y por su respeto, por simplemente acogernos como somos. Gracias a las personas anónimas que hicieron posible que las visas de los participantes estuviesen listas en tiempo. Gracias a las coaliciones anti-embargo norteamericanas que respondieron a nuestra invitación. Gracias a todos los panelistas, por la pasión con que han hablado sobre Cuba. Gracias al público numeroso que ha llenado la sala.

“La última década y los próximos diez años definirán el futuro de la República, del desarrollo económico, cultural y social del país, de la soberanía nacional y ciudadana, y del orgullo de ser cubano. Es posible esta afirmación porque la generalidad de los cubanos disfrutan y, a su vez, sufren del drama de una inflexión personal y social, que aún no consigue su debida expresión en el entramado institucional y jurídico del país.”